

En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	14 rs.	42 rs.
En las Antillas.....	16 rs.	48 rs.
En Filipinas.....	18 rs.	54 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán recitales y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

A este paso la vida es un soplo. Si continúa la discusión del voto de censura por los trámites y el procedimiento con que ha empezado, se van a morir de viejos los señores ministros antes que terminen los debates.

Ayer hizo el Sr. Navarro y Rodrigo la tercera aplicación de sanguijuelas a los cimbríos y zorrillistas, y todavía ha quedado lo mejor por ver; es decir, todavía ha quedado con la palabra pendiente para continuar su discurso en la sesión de mañana, lo que es lo mismo, todavía están las disciplinas en el aire, que han de poner en carnes vivas a la mitad de los elementos que contribuyeron a la revolución de Setiembre.

El Sr. Navarro y Rodrigo ha estado aspero, duro, cruel; ha herido sin compasión y ha desgarrado de arriba abajo al bando del Sr. Ruiz Zorrilla en las personas, en los hechos, en los principios y en la conducta que ha observado en el poder esta importante fracción política.

Tenemos curiosidad de oír los descargos, y estamos seguros de que no ha de haber entre los cimbríos y los progresistas radicales un hombre que tenga el valor de decir a la unión liberal y a los fronterizos lo que el Sr. Navarro y Rodrigo ha dicho de los zorrillistas. Despreciarlo sería torpeza insignificante. Hacerse los disimulados sería un error crasísimo, porque el Sr. Navarro y Rodrigo los ha puesto a la vergüenza, y les tiene todavía con la argolla al cuello y espuestos a la consideración del público. Las cosas se han de decir como son. Están los bandos revolucionarios en la hora suprema, y un acto de debilidad ó de cobardía sería el acto decisivo del suicidio.

No contestar con la misma arrogancia, con el mismo valor, y no hacer una revista ligera ó parecida, será para los cimbríos y para los radicales una sentencia condenatoria; será una prueba evidente de que nada tienen que decir de sus contrarios, será su derrota eterna.

La provocación ha sido directa, meditada, sangrienta; y el triunfo del Sr. Navarro y Rodrigo será un triunfo de primer orden.

Con qué retintín hablaba de los Catones y de los Aristides, y de los hombres morales que pertenecen a los consejos de administración de las sociedades de crédito, y de los ministros radicales que han colocado a todos sus parientes y paraguados; Es preciso ver el reverso de la medalla para poder formar juicio y para dar un fallo definitivo.

Nosotros esperamos, pues, las contestaciones, las réplicas, las fotografías, las biografías y las hojas de servicio que han de sacar a relucir los zorrillistas para ponerlas en frente de ese grabado en acero, en que ha retratado el Sr. Navarro y Rodrigo a sus contrarios.

Y entretanto sigamos al Sr. Navarro y Rodrigo en la tercera estación del calvario zorrillista.

El Sr. Navarro y Rodrigo habló de los presupuestos del ministerio Zorrilla, y dijo que eran una farsa: que las economías estaban solo en el papel; que los caminos habían quedado a merced de la Providencia; que se habían aumentado los soldados del motín; que no se puede hablar de moralidad, porque los puntos negros han acabado de una manera lamentable; que se ha rebajado la talla política; que no se agitan mas que las inquietas medianías; que no se asciende mas que al que bulle aunque sea un ignorante.

Y todo esto que decimos es casi literal.

Viniendo luego al viaje de D. Amadeo, dijo que era una irreverencia y una insensatez haberse atribuido el ministerio Zorrilla el buen recibimiento que D. Amadeo tuvo en varias poblaciones, como si D. Amadeo no fuera un rey de partido, y como si la revolución no hubiera dicho que quería un rey suyo.

En esta parte estuvo algo flojo el Sr. Navarro y Rodrigo y quiso adular un poco a D. Amadeo con-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 16 de Noviembre de 1871.

NUM. 541.

parándole con Guillermo de Orange, lo cual es una verdadera licencia oratoria.

El que mas dice es que D. Amadeo es valiente y monta bien a caballo; nada mas; y sin embargo otras cosas harían buena falta en estas circunstancias.

Ahora empezamos y dentro de poco tiempo, en vez de arrastrarse D. Amadeo, tendrá por antinómatos a la mitad de aquella estudiantina que fué por él a Italia.

Y basta de broma por hoy, decimos nosotros, con el Sr. Navarro y Rodrigo, que esta discusión tiene trazas de ser larga y la revolución de Setiembre ha de ser pintada con todos los colores que merecen por su origen y naturaleza, y por su desastrosa vida.

Al principio de la sesión se dió cuenta de la siguiente proposición:

«Podemos al Congreso se sirva declarar que ve con disgusto que aun continúan en las Provincias Vascongadas las escandalosas infracciones forales y constitucionales, principalmente en lo que se refiere a la diputación general de Vizcaya y ayuntamientos de Guipúzcoa, cometidas por los agentes del gobierno, antes y después del ilegal estado de guerra a que quedaron sujetos dichas provincias; y que continúan, a pesar del levantamiento del estado de guerra y de las sentencias absolutorias de los tribunales de justicia.»

Palacio del Congreso, 13 de Noviembre de 1871.—Cándido Nocedal.—José Luis de Antuñano.—A. Z. de Villadola.—Benigno de Rezusta.—Lorenzo de Arrieta Mascaraña.—Alejo Novia de Salcedo.—Ramon Ortiz de Zárate.

El Sr. Villadola le apoyó en un buen discurso. La causa era justísima, y el orador el mas á propósito para sostenerla.

El señor ministro de la Gobernación satisfizo al diputado carlista, dando explicaciones estensas y demostrando que se había hecho justicia aun antes de proclamarse los diputados en el Parlamento.

Nos parece que va habiendo alguna diferencia de programa entre el ministerio anterior y el actual, y que el Sr. Candau se va creciendo, ya conociendo donde le aprieta el zapato, y no es tan fácil atropellarle como algunos creían.

Estos debates han de dar mucho de sí.

La sesión de la noche se empleó en la discusión del célebre Banco de París, asunto lleno de dificultades, y que ha llegado a una extrema confusión con las enmiendas que acerca de él se han presentado.

Nosotros lo trataremos ahora mas estensamente con motivo de estos debates, aunque hemos emitido ya nuestra opinión sobre el fondo y los accidentes del célebre Banco.

No podemos en conciencia cerrar esta crónica sin decir que el Sr. Silveira ha hecho un precioso discurso, lleno de gracia, de elocuencia, y de verdadera ciencia.

Trató al Sr. Figuerola como merece, pero sin traspasar los límites de la urbanidad y del decoro; cáustico, incisivo, pero prudente y justo al mismo tiempo.

Ventiló la cuestión en el terreno del derecho de una manera admirable.

Habló de los economistas pintando con vivos colores sus exageradas pretensiones y sus deplorables resultados, y en toda su peroración se mantuvo a la altura de la justa fama que ha conquistado ya, aunque tan joven, con su indisputable talento.

También hizo breves y oportunas observaciones sobre el contrato de azúgar con la casa de Roschild.

Le contestó el Sr. Gomez de la Serna como de la comision, haciendo todo lo posible por dejar á esta en buen lugar.

ODIOS REVOLUCIONARIOS.

El espectáculo que están dando a la nación en estos días los revolucionarios de Setiembre, es por

demás escandaloso en el orden moral y político; pero es, al propio tiempo elocuentísimo para los pueblos, por los odios que entraña, por las miserias que descubre y por las ambiciones que revela entre los individuos de una misma familia. El germen de la discordia mas sangrienta, ha penetrado en el seno del partido revolucionario, que, cual otro Prometeo, siente devoradas sus entrañas por el buitre del remordimiento, a la vista de las calamidades que su funesta dominación ha traído sobre la infeliz España.

Digno es ciertamente de examen este fenómeno moral; ya se considere como un castigo del cielo contra las iniquidades de los revolucionarios, ya como un síntoma, para ellos pavoroso, de la disolución próxima que amenaza a la obra levantada por la deslealtad, la traición y la perfidia.

El combate es encarnizado, la lucha es a muerte; las armas de los contendientes son las mas terribles y destructoras que han podido inventar, la rivalidad con todas sus miserias, la ambición con todas sus intrigas, y el odio con todos sus furores. En uno y en otro campo se apela a cuantos medios pueden inventar la envidia y la venganza para confundir y vencer, y aniquilar al contrario. Los tirres de los bosques, peleando furiosos entre sí por devorar una presa que todos desean arrebatarse, son el ejemplo mas adecuado que puede presentarse para dar una idea exacta de la guerra implacable en que están empeñados los hombres de la revolución.

Hemos dicho que este combate sangriento, encarnizado, sin tregua ni cuartel, es un terrible castigo del cielo; y solo así puede explicarse tal fenómeno revolucionario.

Los que hoy pelean como adversarios furibundos, eran ayer amigos y se mostraban perfectamente acordes y simpáticos en ideas, en principios, en sistema político, en sentimientos y en aspiraciones; y daban á entender á la nación que, unidos estrechamente por unos mismos propósitos, el edificio de la revolución por todos ellos levantado, permanecería sólido y firme; desafiando, como las pirámides del desierto, el furor de las tempestades sin moverse de su asiento. Apesar de todo, este edificio tiembla y vacila en sus cimientos; y bien se comprenden el furor y la desesperación de sus insensatos y temerarios fabricadores.

Dueños absolutos del poder, todo lo han tenido á su disposición para realizar su obra, sin que se les haya opuesto ningún obstáculo. La nación, sorprendida en los primeros momentos, después aterrada, y mas tarde paciente y humilde hasta el heroísmo, por no decir hasta la abyección, se ha dejado imponer el yugo revolucionario, tolerando, al parecer impasible, toda clase de desafueros, de humillaciones y de tiranías.

Estorbaba á los revolucionarios el trono, y lo derribaron, arrastrando por el suelo la gloriosa corona de Castilla, que confirió, al cabo y después de humillantes desaires, á un monarca digno de sus generosos y esplendidos electores.

La unidad católica, símbolo de las glorias y de la grandeza de España en ambos mundos, pareció tambien un estorbo á los ambiciosos revolucionarios y rompieron esta unidad los hombres de Setiembre, dando libre entrada en el país á todas las religiones, y hasta tolerando y autorizando la impiedad mas escandalosa y el ateísmo mas repugnante y abominable.

Desprestigiado y quebrantado el trono, rota la unidad religiosa, y perseguido el catolicismo, y despreciada la autoridad de la Iglesia, todo lo demás sufrió la misma triste suerte en el orden moral y político. La familia se vió perturbada con el matrimonio civil; la enseñanza prostituida con una libertad sin freno; la justicia profanada por la arbitrariedad gubernativa, y por la osadía y la impunidad de los criminales; y la administración, la hacienda, el crédito, la milicia y todos los ramos del gobierno de la nación, se vieron igualmente tras-

guir espresar los objetos agradables, y con cierta rabia mezclada de júbilo rompió aquel ensayo diciendo: «Mi genio se inclina al infierno y allí se quedará.» Desde aquel momento fué su vocación lo que antes había sido solamente un instinto, una preferencia.

Por lo demás, no mostraba Orso querer á nadie, á no ser á Erwin, y aun á este no lo amaba, sino lo admiraba. Dominaba la fuerza de este gran genio; comprendía que Erwin creaba una maravilla, y quería contribuir á ella. Si Erwin se hubiese hallado dispuesto á pelear, quizá le hubiera salvado la vida Orso; pero no hubiera hecho nada por ahorrarle una fatiga, un pesar ni un disgusto. Prefería Orso el arte á cualquier otra cosa.

El segundo discípulo del taller de Erwin era Floris, de veintidos años escasos, de agradable mirada, ojos azules y rubia cabellera. Jamás hubo fiscomía con mayor inteligencia. Casi siempre reinaba en sus labios la sonrisa y cierto aire feliz centelleaba en su mirada; cantaba á menudo con la fuerza de la juventud, y es probable que aun sin advertirlo improvisara letra y música. Su estatura era esbelta, sus modales elegantes y sus palabras afables. Atento y siempre dispuesto á servir á todos, olvidábase de sí mismo. Aunque de índole generosa que descollaba sobre cuanto le rodeaba, solía tener Floris repentinas melancolías; pero lejos de perjudicarle al atractivo de su carácter, enalteaban y fortaleaban el complemento de aquella naturaleza artística.

Era, pues, Floris un verdadero artista; mas lo que en la naturaleza prefería, era la naturaleza misma; y á los que le preguntaban el motivo, contestaba con modestia: «Encuentro muy difícil, por no decir imposible, expresar en el rostro la huella de las pasiones buenas ó malas; pero me contento con reproducir series dotadas de instinto.»

Y efectivamente, no esculpía Floris mas que plantas y animales. No trabajaba sino la mitad del día, y el resto lo pasaba en el campo. Necesitaba un amigo, y como aun no lo había elegido, faltábale esta dicha. Erwin era demasiado respetable para que Floris pensara hacer de

formados y subvertidos al arbitrio de los dominadores revolucionarios.

Una Constitución democrática, con sus derechos individuales ilegales, y con la prohibición absoluta de todo sistema preventivo, estableció y sancionó cuantos errores y absurdos morales, políticos y religiosos había proclamado la revolución; y parecía que nada faltaba á sus autores para llenar sus deseos, asegurar su dominación indefinida y completar su triunfo.

Silencioso y sufrido el país, como la víctima que se lleva maniatada al sacrificio, ha consentido que sus dominadores se enseñoreen del mando, sin haber turbado hasta ahora la frenética algazara de sus festines; pero hé aquí que, cuando parece que debieran hallarse satisfechos, repartiendo como amigos el botín de la victoria y los manjares del espléndido banquete, surge entre ellos la discordia y se persiguen y se maldicen, y se combaten unos á otros y se destruyen mutuamente como lobos, rabiosos.

Hombres de diferentes campos, escuelas y partidos, se unieron por la ambición del mando; y la ambición los separa y los destruye. Los que fueron implacables enemigos; los que representaron en otro tiempo el papel de víctimas y verdugos, se aliaron aborreciéndose mutuamente, y el aborrecimiento adormecido hasta ahora por el miserable interés, los pone hoy en ardiente lucha; y los condena á despedazarse. Ciego está quien no vea en este fenómeno moral, la mano de la Providencia, que impone á la iniquidad un tremendo castigo.

Mas á la vez que castigo del cielo, es esta lucha de los revolucionarios un signo que anuncia á los pueblos el próximo fin de su desastrosa situación.

Si, porque las situaciones políticas que se forman por la traición y la venganza; los sistemas que se fundan en el error y la impiedad; los gobiernos que funcionan en medio del desorden; que viven á merced de las pasiones demagógicas; que se alimentan con las doctrinas deletéreas de la irreligión; que prescinden de la justicia, de la moralidad y del patriotismo, podrán dominar las naciones por algún tiempo, cuando la Providencia en sus altos juicios lo permite; pero su dominación no puede ser duradera. Los gobiernos que desdeshan la religión y la moralidad, son gobiernos corrompidos, destinados á la disolución como los cadáveres.

Nada violento puede ser duradero, nos dice la Verdad Eterna; y como la violencia y la tiranía han llegado ya á los últimos límites, pues hasta nos amenaza la proscripción de Dios, de la propiedad y de la familia, complemento horrible de las hazañas revolucionarias, parece indudable que la discordia furiosa de los dominadores de Setiembre es el principio de una crisis, que pondrá término á su mando abominable, que degrada y envilece á los pueblos; y hará brillar un iris de consuelo después de la tempestad.

La historia con sus ejemplos, y la moral con sus eternas leyes, nos presentan esta solución como una esperanza; ¡haga el cielo que se torne pronto en una realidad venturosa!

EL CAREO.

Después de tres años de desorden, ha llegado el momento del juicio; pero enténdase bien: del juicio en la causa que los mismos revolucionarios han abierto unos contra los otros: juicio en que sale á la luz lo que estaba en la oscuridad; en que se dice pública y oficialmente lo que antes se decía al oído ó en la intimidad de la confianza. Lo que hasta ahora se llamaba crónica escandalosa, se ha convertido en asunto de las discusiones mas solemnes en el Congreso: allí sale todo; allí se afirma y se prueba lo que habiéndose afirmado en otras ocasiones, había sido rasqueta y absolutamente negado por los que ahora callan ó confirman con su silencio ó con sus desatendidas palabras la acusación que se les dirige. La prensa revolucionaria, hoy di-

ció un segundo hermano, y por otra parte el joven observaba e rto retratamiento respecto á su compañero Orso. Cuando entró Mártir en el taller, Orso frunció las cejas y mostró la sonrisa en sus labios. Erwin dijo á Mártir:

—Hijo mío, no te encargo ningún trabajo especial, pues el genio no se acomoda á un molde uniforme, ni tampoco es genio sino con la condición de ser independiente. El templo que levantamos á Dios es obra variada, múltiple, que por el pie está arraigada en el suelo, y por la frente tiene su coronamiento en el cielo. Los grandes árboles nos han dado la esbelta forma de sus troncos para nuestras columnas, y la naturaleza, adornándonos con ramas, fué la primera que inventó los capiteles. Si Dios se tomó el trabajo de hacer el mundo y se hizo la justicia de decir que era bueno ¿por qué no ha de reunir el hombre todas las hermosuras de la tierra para ataviar la casa de Dios? La religión contiene promesas y amenazas, una historia austera y una leyenda de oro, el relato del pasado y la visión del porvenir... Elige entre todo esto, hijo mío, según tus sensaciones y capricho: Me reservo formar tu gusto, pero no quiero violentarlo. Busca y medita: la regla capital consiste en no empezar sino lo que se ha madurado despacio.

—Haré cuanto esté de mi parte, maestro, respondió Mártir.

Con maligna curiosidad estuvo Erwin mirando el demonio de Orso y dijo:

—Me parece reconocer en él á nuestro vecino Marburg. Soltó Orso la carcajada y dijo:

—Recuerda V., maestro, que hace dos años estuvo haciendo burla de mi Sebastian?

—Bien, ¿y qué?

—Que ahora me paga sus burlas.

Erwin no contestó nada, y volviéndose hacia Floris le dijo:

—Es muy bonito lo que estás concluyendo. Suaviza siempre tu pincel, hijo mío: la suavidad es la poesía de la forma.

Retiróse el maestro de Steinbach, y Mártir quedó in-

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deneé Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estroño.

vidida, presta su eficaz concurso á esa obra de disolución, y no pasa día sin que haya un verdadero escopeo entre unos y otros periódicos acreos de lo mas grave que se puede decir de unos á otros personajes.

¡Qué acusaciones tan terribles! ¡qué defensas tan desatinadas! ¡qué espaciación para todos los revolucionarios! El público asiste asombrado á ese pugilato sangriento; asombrado al ver lo que es la revolución y lo que son los hombres que la promueven, fomentaron y consumaron, y los que de ella han venido á aprovecharse. Se usan espadas de dos filos y de dos puntas: todos salen heridos mas ó menos gravemente: á cada momento, á cada palabra sale una cosa nueva; una nueva revelación; un nuevo desastre. Y no es eso solo: además de lo que se dice, se indica que se calla y reserva mas y mas grave y por la intención se comprende algo y no poco de lo que puede ser.

Vivos y muertos vienen á ese juicio pavoroso: para todos hay y para ninguno es cosa buena: es el vértigo que se ha apoderado de los unos y de los otros y que habiéndoles trastornado el juicio, hace que se cumpla el refrán: «los niños y los locos dicen las verdades.» Todos la dicen, los que acusan y los que se defienden: parece que el salón de sesiones se ha convertido en el famoso *Palacio de la verdad*: á no dudarlo, los que se defienden dicen lo contrario de lo que quieren decir; pero dicen lo que conviene que se sepa.

¡Qué espaciación! Después de las indignas acusaciones contra dos escuelas señoras, acusaciones que bien pronto aparecieron como otras tantas calumnias, vino la acusación de los *puntos negros*; y esa acusación que partía del jefe de los revolucionarios, iba directamente contra esos mismos revolucionarios: hoy la acusación va contra todos, y los *puntos negros* se generalizan y amenazan cubrir toda la plana. ¡Pobre revolución! ¡Saqueóse ahora de nuevo el programa de Cádiz, y aplíquese el célebre *España con honra*. Con lo dicho, y descubierto hasta ahora, basta y sobra; mas por lo visto, nos hallamos todavía en los principios; la madeja parece ser larga, y no he salido todavía mas que un cabo.

Y eso que falta que la fracción acusada la emprenda con la fracción acusadora: no puede haber *pro y contra*: no puede haber mas que *contra* para los unos y los otros: la apreciación será sobre el mas ó el menos; mas no sobre la culpabilidad ó inocencia de ninguno de los contendientes. Todo se sabe entre ellos, y como no es cosa de qué los unos queden hechos una lástima y los otros como unos santos, saldrá todo y nadie quedará sano mas que por un milagro. Se ha atacado á los Catones y éstos procurarán desquitarse: se trata del *mas eres tú*, y en este particular habrán de saberse muy buenas cosas.

Nadie los ha provocado ni escitado desde fuera: las oposiciones han permanecido dentro y fuera del Congreso en la actitud mas digna, en el silencio del decoro; han dejado y dejan que los mismos revolucionarios sean los que instruyan su propio proceso; los que se acusen, los que se convenzan los unos á los otros, los que se torturen y despedacen para arrancarse la confesión de la verdad. Es otra espaciación mas: esa actitud digna, mesurada y tranquilamente expectante de las oposiciones, debe ser el torcedor de esos que tan poco acreedores eran á tan caballerosa consideración.

Las verdaderas causas, los verdaderos móviles, los verdaderos medios de que se valió la revolución para obtener el triunfo, están por aclarar pública y solemnemente: es de suponer que ahora se ponga todo en claro. Si así sucede, la *honra* de la España revolucionaria va á quedar en el puesto que merece; de seguro que la inolvidable frase no habrá de grabarse en letras de oro en las lápidas del Congreso. Si se ha dicho como dos contra los zorrillistas, estos dirán como diez contra sus adversarios; después de oídos unos y otros, se podrá repetir con la sabida redondilla:

deciso por un instante. Mirábele de reojo Orso, y Floris le alargó la mano diciéndole:

—Animo, que nosotros te querremos.

—Bien puede ser respecto á tí.

—Y á Orso tambien, que al cabo no es mal muchacho. Cogió Mártir el borrar, recogióse en sí por un momento, y después se puso á modelar despacio. Había dejado de ver á Orso y á Floris. La estatua que estaba haciendo representaba una joven casi niña, atada á un poste y con los ojos levantados al cielo.

Trabajaba Mártir con afán, y al concluir, el día tenía concluido el bosquejo. Alas entonces su frente y volvió á parecer su atención hacia lo que le rodeaba.

Habia dejado Orso y Floris desahogado, y arrojado al muro estaba mirando á Mártir; pero Floris se había puesto cerca con mucho afán, encantado con el talento de su nuevo compañero, hasta que al fin dijo:

—Está muy bien.

Orso preguntó:

—¿Qué es lo que ahí se representa?

Ruborizóse algo la frente de Mártir, cogió este el buril y escribió en el zócalo: *Blindada*.

—Bien te decía yo, dijo Floris, que nosotros seríamos amigos.

Aceróse tambien Juan y dijo:

—Mi padre quedará contento.

A la mañana siguiente comenzó Mártir á reproducir en grande la pequeña estatua de Santa Blandina, y después de aquel día dió rienda suelta á su afición al estaño. Por la noche leía y copiaba manuscritos, y de día trabajaba en sus esculturas.

En cierta ocasión dijo Erwin al obispo Conrado al visitar este su taller:

—Monseñor, aquí tenéis tres jóvenes que se han repartido el mundo visible y el invisible: Orso mira al infierno; Floris á la tierra y Mártir al cielo.

—Este último ha elegido la mejor parte, respondió el obispo sonriéndose.

(Se continuará.)

«Y en tan extraña disputa
ambos tenían razón.»

Hé ahí a lo que ha venido la revolución, y ha venido por sí sola; por su exclusiva acción; por lo que pudimos llamar su fuerza de gravedad. Dado que sus antecedentes, había de llegar por necesidad a tan lógicas y desastrosas consecuencias: se ha dicho que la revolución es como Saturno; que devora a sus propios hijos: en España no había de hacerse una excepción; sin embargo, hay aquí una particularidad: la revolución, como Saturno, devoraba a sus hijos crudos y en seguida de nacer; en España los deja crecer y los fríe antes de comerse: ahí están algunas de sus recientes víctimas, que atestiguan la verdad de lo que decimos.

¿Qué situación! al contemplarla, el odio cede a la lástima que inspira: si la nación no fuese la que sufriera las consecuencias, sería cosa de volver con desden la espalda a tantas miserias; por desgracia estamos siendo el ludibrio de los extranjeros, que confunden en un mismo juicio y anatema a la nación entera, solo porque no conocen a los que la dominan. Así es como hemos entrado «en el concierto europeo» así es como se ha realizado la regeneración que tan pomposamente nos anunciaban los revolucionarios: ellos, si, quedan regenerados: esta vez quedan como nuevos.

Deseara S. M. la emperatriz Eugenia de evitar toda demostración en el día de ayer, tan lleno de tristes recuerdos para su corazón; a pesar del consuelo que hubiera tenido en pasarle en compañía de su querida madre, y demás personas de su familia y antiguos amigos de su juventud, dispuso salir la víspera con su hermano político el señor duque de Alba y la comitiva que la acompañó de Inglaterra para Avila, cuya ciudad, notable por sus muchas antigüedades, ha visitado S. M. I. procurando de este modo apartar de su ánimo los dolores y el inmenso pesar que le han causado las desgracias de la Francia, sus propias tribulaciones y las de su esposo e hijo.

Las penas de la emperatriz como soberana; esposa y madre, han tenido no obstante un lenitivo con el número inmenso de telegramas, cartas y ramilletes de flores que ha recibido de París, siendo portador de uno de estos el secretario de la redacción del periódico *Le Ordre*, M. Ferdinand Boudville que ha hecho el viaje, expresamente para desempeñar esta misión de parte de sus compañeros de redacción y de gran número de amigos políticos.

Si grandes han sido las muestras de cariño y lealtad que la emperatriz ha recibido de los franceses, no han sido menores las que le ha prodigado la buena sociedad madrileña. La señora condesa de Montijo recibió anoche en Carabanchel a algunos de sus más íntimos amigos. Durante el día D. Amadeo envió a uno de sus ayudantes para preguntar a la emperatriz a qué hora podría recibirle para felicitarle en sus días y se han inscrito en el libro y dejado más de mil tarjetas individuales del cuerpo diplomático, autoridades, funcionarios públicos, gran número de personas de la aristocracia y de todas las clases de la sociedad madrileña que han querido tributar en este día a la emperatriz el testimonio de su respeto y de sus simpatías.

Hoy ha vuelto a sonar el nombre del general Caballero de Rodas a propósito de la cuestión de Cuba, diciendo que tenía documentos graves y que los pondría a disposición del gobierno.

Esto último nos parece absurdo, porque si hay documentos los tendrá el gobierno, sin que nadie se les ofrezca; y creemos que los despachos y documentos, así como el expediente y las instrucciones que se hayan dado a nuestros capitanes generales, y a nuestros ministros plenipotenciarios y a las cartas oficiales, todo esto debe existir íntegro en los archivos del gobierno.

En una palabra, el expediente de que se hizo ponente al Sr. Ardanaz debe hallarse en el ministerio, con todo lo que el Sr. Ardanaz propuso, y sus colegas resolvieron, sopena de una usurpación de facultades que no creemos ni aprobaríamos en caso alguno.

Sería bueno, que ya que se hacen tantas preguntas inconvenientes se levantara un señor diputado a reclamar este importantísimo expediente y se provocara una verdadera discusión sobre el asunto.

No ha podido menos de llamar nuestra atención un suelto o comunicado que antayer vimos en *La Correspondencia de España* diciendo que D. Pedro Benito y Benito, capellán del regimiento infantería de Burgos, había quedado en situación de reemplazo, por negarse a obedecer, en asuntos eclesiásticos, al gobernador militar de Lérida.

Siempre habíamos creído que los capellanes de regimiento tenían alguna dependencia de estas autoridades en lo que concierne a la parte puramente militar; pero que estos señores quieran absolver de una manera arbitraria las facultades de los señores obispos o subdelegados, es cosa que no puede menos de causarnos profunda extrañeza.

Desearíamos algunas noticias más en aclaración de este hecho, pues de lo contrario creeríamos que a los gobernadores militares se les habrán dado facultades episcopales y que el anterior ministro de la Guerra había provisto el obispado de Lérida, que se halla vacante.

Cada día le sale a la situación una pístula maligna en la cara que, en vez de desfigurarla, hace que la conozcan a tiro de ballesta sus muchos adversarios y hasta sus pocos admiradores. Es la misma, la misma que toda persona sensata advino a través de la honrada careta con que cubrió su pudoroso rostro en la bahía de Cádiz. ¡Pobre situación!

Ahora se le ocurre al *Argos* preguntar si entre los expedientes relativos a la isla de Puerto-Rico pedidos al ministro de Ultramar, se halla el que instruyó en Aguadilla a instancia de un propietario que pidió el reintegro de 15.000 duros con que había contribuido al empréstito voluntario hecho por el digno general Sanz para normalizar la situación económica de la pequeña Antilla.

El colega da a entender bien a las claras que contra el dictamen del capitán general y el Consejo de Estado, había resuelto el ministro la devolución de una suma entregada voluntariamente y por patriotismo para aliviar la situación económica

de Puerto-Rico, y aun añade que esto fué por exigencia de un diputado radical.

Es indudable que aquí se encierra un punto negro. ¿Querrá *El Argos* hacer mas luz en este asunto?

Hoy es aniversario de aquella célebre votación: ya nos entienden ustedes.

Todos y cada uno de los 191 están dados a los demonios: no se ha encargado ni aun siquiera una comida en Fornos; ni uno de aquellos que se embarcaron irá a Palacio, ni con tan plausible motivo habrá sesión extraordinaria en la Tertulia.

¿En qué consistirá? ¿será que está en Palacio el general Gándara, ó que es ministro de la Guerra el general Bassols? ¿qué espíritu se ha evocado en mal hora, que ha podido venir a contrariar al espíritu que animaba a los radicales hace un año?

Si en vez de ser los progresistas, fuésemos nosotros de los 191 consabidos ¿cómo los habíamos de celebrar! ¡qué timbal de macorones nos habíamos de mamar!

Dice *El Universal*: «El Sr. Muñoz ha ofrecido al gobierno sus servicios como orador, como hombre de ley y como habitante en la Casa de la Moneda, y se ha comprometido a ser un suelto de amigo.»

Todo el mundo quiere justicia, pero nadie la desea por su casa. Cuando se juzgaran inminentes las promociones a mariscales de campo de ciertos brigadieres afiliados al partido progresista-cimbrio, el criterio del actual subsecretario de la Guerra era tan escrupuloso respecto de la antigüedad sin defecto, que, amenazado con la publicación de las hojas de servicio, el general Córdova se guardó íntimamente su deseo. Pero hoy ha cambiado de tal modo el criterio del autor del *Criterio*, respecto al particular, que no desconfiamos de ver el día menos pensado su nombre en la *Gaceta*, saltando por cima de la antigüedad sin defecto.

El Sr. Piralá, secretario particular de D. Amadeo, ha quedado cesante. Para reemplazarle ha sido nombrado el Sr. Almirante.

Si por una fatal casualidad resultara que el nuevo secretario fuese el mismo Sr. Almirante que en 1854 fué separado o destituido de su cargo de oficial de la secretaría de la Guerra por reaccionario y hechura del general Blas, su nombramiento sería muy significativo.

Mucho ojo, radicales, que os corran!

Liamamientos para hoy 16. —Caja de Depósitos.—Intereses de carreteras de Agosto, núm. 112.—Id. de efectos públicos, del 1667 al 1700.—Intereses de nuevos resguardos, del 1797 al 1816.—Cambio por billetes del Tesoro de los nuevos resguardos que no excedan de 30.000 pesetas del 291 al 310.—Tesorería central.—Cupon de bonos vendido en Junio, carpetas 702 a 739.—Bonos amortizados, carpetas 561 a 563.—Billetes del Tesoro, facturas 446 a 456.

De la Agencia Fabra recibimos ayer los siguientes telegramas:

Constantinopla 14.—El cólera continúa haciendo grandes estragos en esta capital.
Londres 14.—Hoy ha cerrado la Bolsa: El consolidado inglés, a 93 10.
El 3 por 100 francés a 54 18.
El 3 por 100 español a 32 78.
El premio del empréstito español es de 2 a 2 14.

París 14.—Confirmase la noticia de que los impuestos creados recientemente, dan productos superiores a las cantidades presupuestadas.

Hoy han cerrado en la Bolsa:
3 por 100 francés a 54 75.
5 por 100 ídem a 54 05.
Interior español a 29 30.
Exterior ídem a 33 38.

París 14, (por la noche).—Se da ya por segura la noticia de que el gobierno tiene la intención de proponer a la Asamblea una ley, autorizando al Banco de Francia a doblar su capital y a aumentar la circulación de billetes; pero el proyecto no está determinado definitivamente.

Asegúrase que el consejo del Banco no es favorable al mismo.

El Mensajero de París dice que en una conferencia celebrada el domingo último entre los directores del Banco y el Sr. Thiers, se convino solamente en que el Banco haría todos los esfuerzos posibles para alcanzar al cuatro de Diciembre, sin traspasar el límite legal de la circulación.

Washington 15.—El Sr. Boutwell pedirá al Congreso que los intereses del nuevo empréstito sean pagaderos en Europa, en lugar de los Estados Unidos, donde se han satisfecho hasta ahora los intereses de la Deuda.

Londres 15.—A primera hora se cotizaba:
El 3 por 100 español a 32 78.

París 15.—En la Bolsa hoy se han cotizado:
El 3 por 100 francés a 56 50.
El 5 por 100 ídem, a 49 30.
El 3 por 100 español interior a 29 516.
El 3 por 100 ídem, exterior a 33 516.

Sin comentarios de ningún género porque no los necesitan los elocuentes documentos que contienen, publicamos a continuación el suplemento extraordinario que ha repartido el periódico titulado *Cuba Española*. La indignación que nos causa y el rubor que debe producir a todo buen español, no puede expresarse con palabras; solo cabe el derrotero del silencio. ¿No conocéis tal vez a los hombres que al hacer la revolución de Setiembre gritaron viva España con honra? Pues ahí los tenéis pintados por ellos mismos en el Congreso! ¡Ahí los tenéis, fotografiados por el representante de los Estados Unidos! Leed sus telegramas y sus comunicaciones, y gritad como Figuerola ¡Bendita sea la revolución!

Cubramosnos todos la cara de vergüenza, hoy que los revolucionarios se han quitado la careta, ó que se la han arrancado del rostro los siguientes documentos:

Parte telegráfica del general Sickles al ministro de Estado M. Fish, en Washington.

Madrid Agosto 13.—1869.

El presidente del Consejo me autoriza para decir a V. que se aceptan los buenos oficios de los Estados Unidos. Indica para conocimiento de V. cuatro proposiciones cardinales que serán aceptables, si son hechas por los Estados Unidos como bases de una convención, y los detalles se arreglarán en cuanto sea posible:

1.ª Los insurrectos pondrán las armas.

2.ª España concederá simultáneamente una amnistía absoluta y completa.

3.ª El pueblo de Cuba votará por sufragio universal sobre la cuestión de su independencia.

4.ª Si la mayoría opta por la independencia España la concederá, previo el consentimiento de las Cortes.

Cuba pagará un equivalente satisfactorio, garantizado por los Estados Unidos.

Así que se concierten los preliminares se darán salvoconductos para atravesar las líneas españolas para que haya comunicación con los insurrectos.

Prim encarga el mayor secreto respecto de esta y de otras comunicaciones.

Comunicación oficial de M. Sickles a M. Fish.

Madrid Agosto 20 de 1869.

Ayer después de recibir el telegrama adicional de usted, por el cual me informó del texto exacto de sus instrucciones, que me fueron remitidas por el telegrama en 15 del corriente, pedí una entrevista al presidente del Consejo de ministros, que en el acto me concedió para hoy a las once de la mañana. Acabó de separarme de él, después de una detenida discusión sobre los puntos que contienen las instrucciones de V., y aunque el correo para el próximo vapor recoge la correspondencia temprana esta tarde, trataré de enviar a V. una relación de lo más sustancial de esa conferencia.

Después de comunicarle al general Prim las miras de V. respecto de sus proposiciones 1.ª y 3.ª, en que se estipula que los cubanos depongan las armas y se declare por votación de los habitantes por la independencia, pasé a esforzar la proposición de V., según la instrucción núm. 2 que ya le había comunicado al señor Forbes, y le esplequé sus ventajas con argumentos y sugestiones que no me detendré ahora a reproducir aquí.

El general Prim, en respuesta a la objeción que le hice a la base de cesar los insurrectos en las hostilidades como preliminar, dijo que no había en esa base la intención de imponer como condición que hubiera de preceder a una inteligencia con los Estados Unidos; que estaba pronto a acordar conmigo las bases de un arreglo que preparara la independencia de Cuba, pero que no podía dar ese arreglo la sanción de un tratado, ni someter la proposición a las Cortes para que fuera ratificada cuando los insurrectos estuviesen en armas; que no tenía duda de que cualquiera que fuese el éxito de la lucha, Cuba sería eventualmente libre; que reconocía sin vacilación el curso manifestado de los sucesos en el continente americano y la terminación inevitable de todas las relaciones coloniales en su autonomía, en cuanto están preparadas para la independencia; pero que ninguna emergencia y ninguna consideración llevarían a España a tal concesión hasta que cesasen las hostilidades.

Le recordé que Austria había transferido el Véneto a Francia y consentido en su traspaso a Italia, antes de la paz; que la independencia de los Estados americanos había sido reconocida durante las hostilidades, y que al entrar en un arreglo con los Estados Unidos, España no trataría con insurrectos, sino con un poder amigo, que ofrecía sus buenos oficios a un antiguo aliado.

A estas y a otras semejantes ampliaciones del argumento contesté con gran calor y énfasis: «Los Estados Unidos pueden estar completamente seguros de la buena fe y de la buena disposición de España, y especialmente de la franqueza y sinceridad con que el presidente del Consejo ha prometido tratar con el gabinete de Washington sobre la base de la independencia de Cuba, en el momento en que así pueda hacerse de acuerdo con la dignidad y el honor de España: por formidable que la insurrección pueda llegar a ser, aun no se ha sucedido a las proporciones de ninguno de esos conflictos en que los gobiernos se han visto obligados a tratar durante las hostilidades: los cubanos insurrectos no poseen ciudades ni fortalezas; no tienen fuertes ni buques; no tienen ejército que pueda ofrecer ó aceptar batalla; y ahora, antes de que llegue la estación para operaciones activas, en la que España enviará los amplios refuerzos que tiene prontos, los cubanos deben aceptar la seguridad de los Estados Unidos, dada sobre la fe de España, de que pueden tener su independencia deponiendo las armas, eligiendo sus diputados y declarando sus deseos de ser libres por el voto del pueblo.»

He redactado rápida y concisamente los puntos principales de esta entrevista para que esté V. enterado de ella conforme puedo comunicarla por el correo de hoy. Estoy satisfecho de que el presidente del Consejo de sea llegar a un arreglo con los Estados Unidos respecto de Cuba, y que la independencia de la isla no es un obstáculo serio para la negociación.

De una comunicación del general Sickles a M. Fish.

Madrid, Agosto 21.—1869.

El presidente del Consejo me ha repetido: estos son los pasos sucesivos:

1.ª Fijación de una base de arreglo que asegure al gobierno de los Estados Unidos de las buenas intenciones y buena fe del gobierno español.

2.ª Los Estados Unidos aconsejarán a los cubanos que acepten ese arreglo.

3.ª Cesación de hostilidades y amnistía.

4.ª Elección de diputados.

5.ª Acción de las Cortes.

Y 6.ª Plebiscito e independencia.

El general Sickles a M. Fish.

Madrid, Agosto 24.—1869.

Los periódicos de Madrid continúan la discusión de la cuestión cubana.

SE, por buenos informes, que el ministro de Hacienda está bien dispuesto respecto de nuestras miras con referencia a Cuba; pero que el ministro de Ultramar es hostil a todo arreglo que conduzca a la separación de la colonia de España. No he visto del gabinete sino al presidente y al ministro de Estado. En general encuentro menos susceptibilidad a la idea de una transferencia de la isla a los Estados Unidos, que a la de concederle la independencia.

Telegrama del general Sickles a M. Fish.

Madrid, Setiembre 25.—1869.

Resumen de mi entrevista de anoche con el presidente del Consejo:

«No se insiste en el plebiscito. La elección de diputados pedida por la Constitución es indispensable preliminar para la independencia. Se han tomado medidas para desarmar a los voluntarios, simultáneamente con la cesación de hostilidades. Ordenes severas se han dado para que no prosigan las escandalosas ejecuciones de prisioneros y otras crueldades. El general Rodas promete cumplirlas a todo trance. Se dará un decreto para la abolición gradual; el gobierno procederá a las reformas liberales sin esperar la terminación de la guerra.»

Comunicación de M. Sickles a M. Fish.

Madrid 17 de Noviembre de 1869.

(Dando cuenta Mr. Sickles de la comida a que fué invitado por el Sr. Rivero pocos días antes y de lo que en ella manifestaron algunos concurrentes, dice entre otras cosas lo siguiente):

El Sr. Becerra manifestó que la rebelión terminaría pronto, que las fuerzas que habian en Cuba eran mas que suficientes para vencer a los insurrectos; que habia por lo menos 40.000 hombres de tropas regulares en Cuba, y que el verdadero objeto de mas refuerzos era mantener el orden en caso necesario al terminar las hostilidades, desbandar a los voluntarios y ofrecer protección a los cubanos en sus vidas y propiedades.

El presidente de las Cortes Sr. Rivero, manifestó, refiriéndose a su carácter de democrata, y a haber sido un constante sostenedor de la unión americana en su guerra civil con el Sur, que deseaba ver a los Estados Unidos y a España aliadas; que esos dos países tienen las mejores Constituciones del mundo y principios e intereses comunes; que la cuestión cubana se arreglaría sobre la base del gobierno propio, y de la reciprocidad

comercial así que terminara la guerra, porque entonces el gobierno español estaría en condición de obrar y tratar, y que en este feliz resultado los Estados Unidos serian todopoderosos; primero, por su influencia con los cubanos al aconsejarles que quedasen en la buena fe de los compromisos del gobierno de la revolución de hacer justicia a Cuba; y segundo, por medio de la buena inteligencia entre España y los Estados Unidos, que proporcionaba una base segura para el ejercicio de sus buenos oficios.

Segun el mismo Sr. Sickles, añadió el Sr. Becerra, que el gobierno habia dado prendas de su sinceridad, estableciendo la libertad de cultos; que él y sus colegas habian públicamente declarado que procederian a la abolición gradual, y que reservando para el gobierno de la nación los asuntos puramente nacionales, los cubanos dirigirian sus asuntos locales, como las demás provincias españolas.

Que con esto convinieron los señores Martos y Rivero, observando el primero que bien sabia él que los cubanos naturales ó insulares, como los llamaban, son mas en número que los peninsulares, y como consecuente democrata que era, aseguraba que los deseos de esa mayoría eran respetados en las determinaciones de cualquier gobierno de que él fuese parte; cuando sus deseos se manifestasen legítimamente por medio de diputados elegidos por la isla.

De una comunicación de M. Sickles a M. Fish.

Madrid 16 de Agosto de 1869.

Segun el ministro americano en la entrevista con el general Prim, éste le manifestó que, si en él solo consistiera, diría a los cubanos: separaos si queréis, indemnizadnos los tesoros que nos habeis costado, y dejadme traer a la península nuestro ejército y escuadra, y consolidar las libertades y los recursos de España.

Continuando la publicación de los interrogatorios relativos a la situación de las clases obreras; insertamos a continuación los tres siguientes:

INTERROGATORIOS PARA LOS OBREROS DE FÁBRICAS.

Interrogatorio primero.—Cuestiones generales relativas a la provincia de...

1.ª ¿Qué fábricas existen en la provincia de...? Especificando el objeto de la fabricación, la naturaleza de la fuerza motriz y el número de establecimientos de cada clase.

2.ª ¿Cuál es el número y la distribución local de industrial de los obreros ocupados por término medio durante todo el año en las fábricas de la provincia de...?

3.ª ¿Cuál es el número medio en las diversas estaciones u otros períodos del año? ¿Cuál es el censo total de la población dedicada al trabajo de las fábricas? Clasificados por edades, sexo, estado, procedencia y nacionalidad de los obreros.

4.ª ¿Cuál es el sistema de retribución del trabajo en las fábricas de la provincia de...? ¿Se abona la obra hecha a un tanto fijo por tiempo empleado, ó a tanto por cantidad de obra? ¿Hay algunos casos en que se retribuya el trabajo del obrero dándole cierta participación en los beneficios? ¿Cuáles son estos casos?

5.ª ¿Cuáles son los tipos máximos, mínimos y medios de retribución en cada uno de los supuestos de la pregunta anterior? Distinguiendo entre los obreros de diferente sexo y edad? ¿Cuál es en cada uno de los mismos casos la cantidad total en dinero que recibe el obrero por semana? Con la misma distinción indicada.

6.ª ¿Cuál es el número de horas de trabajo en las diferentes fábricas, y su distribución en el día?

7.ª En los casos de paradas en las fábricas, ¿qué hacen las familias obreras empleadas en las mismas? ¿Pueden dedicarse a otros trabajos en la localidad? ¿Es fácil la traslación a otros puntos? ¿Existe la costumbre de trasladarse?

8.ª ¿Cuál es en general el estado de instrucción de los obreros? ¿Qué medios de instrucción, así generales como especiales para la industria en que se ocupan, tienen los obreros a su alcance en cada una de las localidades fabriles de la provincia?

9.ª ¿A qué edad empiezan los niños a trabajar en las fábricas? ¿Cuáles son la duración, medios y demás condiciones del aprendizaje? La clase de trabajo a que se dedican, los de fuerza, ó de peso, ó de detalles minuciosos? ¿Trabajan los niños y niñas reunidos ó separados? ¿Trabajan las mujeres en unión con los hombres, ó separadas? ¿Con los niños solos, ó con los niños y niñas? ¿Hasta qué edad trabajan los hombres y las mujeres prestando utilidad al establecimiento?

10.ª ¿Cuáles son, por regla general, las condiciones en que vive la familia obrera en cada una de las localidades fabriles respecto de habitación, alimentos y vestido? Especificando los diversos artículos que constituyen el principal consumo de la clase obrera y los precios de cada artículo.

11.ª ¿Cuáles son, por regla general, las cualidades, así físicas como intelectuales y morales, de los obreros de cada localidad fabril?

12.ª ¿Cuáles son los rasgos característicos generales de las costumbres de los obreros en lo que se refiere así a la vida de la familia, como a las relaciones de los obreros entre sí y con otras clases sociales? Especificando el empleo que dan los mismos a las horas no consagradas al trabajo, las distracciones que prefieren, etc., etc.

13.ª ¿Cuáles son los defectos y vicios mas generalizados en cada localidad entre los obreros? ¿Cuáles son las faltas y delitos mas comunes entre los mismos, así en la vida social y de familia, como en la vida de la fábrica y en el cumplimiento de sus contratos de trabajo? Presentando, si es posible, datos estadísticos relativos a estos diferentes puntos. ¿Qué clase de premios y castigos suelen aplicarse a los obreros, hombres, mujeres y niños en los establecimientos?

14.ª ¿Cuáles son las condiciones generales de las diferentes fábricas respecto de higiene y salubridad? ¿Cuáles son los medios adoptados por los fabricantes para el caso de accidentes desgraciados? ¿Existe algun reconocimiento pactado ó libre a favor de los obreros inutilizados en el trabajo después de muchos años de asiduidad, ó en favor de los inutilizados por un siniestro del trabajo, ó de la familia del que encontró la muerte en ese mismo trabajo?

15.ª ¿Cuáles son las principales enfermedades ó accidentes a que, por sus costumbres ó por la naturaleza del trabajo, están sujetos los obreros de cada localidad fabril? ¿Qué auxilios sanitarios tienen a su disposición, y cuál es su coste? Si es posible, se presentarán datos estadísticos sobre salubridad y mortalidad en las diferentes faenas a que se dedica el trabajador.

16.ª ¿Cuáles son las instituciones de seguros, de socorros, de consumo y de crédito existentes en cada localidad fabril, y la organización y condiciones principales y características de las mismas? ¿Cuál es el número de obreros inscritos en ellas? ¿Qué obligaciones imponen a los suscritores, y cuáles son las ventajas que estos disfrutan?

17.ª ¿Hay algunas instituciones de las expresadas en el artículo anterior, cuya dirección radique fuera de la localidad? ¿Qué número de suscritores tienen en esta? ¿Cuáles son las obligaciones y derechos de los suscritores? ¿Figura entre dichas asociaciones la Internacional de trabajadores? ¿Tiene esta una representación en la localidad? ¿Con qué número de adeptos cuenta en la misma?

18.ª ¿Existe en algun establecimiento ó localidad de la provincia el jurado misto voluntario de fabricantes y obreros, ó alguna otra institución que tenga por objeto facilitar la resolución de las cuestiones que puedan surgir de las relaciones entre obreros y fabricantes? Si las

hay, ¿cuál es su organización? ¿Cómo ejercen sus funciones?

19.ª ¿Son comunes en la localidad las huelgas? ¿Cuáles han sido las principales? Especificando sus motivos, su duración, su extensión, sus vicisitudes, la manera como terminaron y sus resultados.

20.ª ¿Cuáles son las contribuciones ó arbitrios especiales establecidos en la localidad para los servicios provinciales ó municipales? ¿Qué influencia ejercen estos impuestos ó arbitrios en la situación de las clases obreras, ya por el recargo del precio de los artículos de consumo, ya por la forma de la imposición y de recaudación?

21.ª ¿Cuáles son las reformas legislativas que dentro de la Constitución vigente podrían plantearse para mejorar la situación moral, intelectual y material de las clases obreras de la provincia de...?

22.ª ¿Qué medidas podrían adoptarse por medio de la actividad individual y de la asociación libre para el mismo objeto expresado en la pregunta anterior?

23.ª ¿Qué otras observaciones ó elementos de estudio se debieran tener presentes para el objeto de la presente información? Especificando al contestar a esta pregunta cuanto se le ofrezca y parezca al informante, que no haya podido tener cabida al contestar a las anteriores.

Palacio del Congreso 28 de Octubre de 1871.—Antonio de los Ríos y Rosas, presidente.—Plácido de Jove y Hévía, secretario.

Interrogatorio segundo.—Cuestiones relativas a la situación del obrero en la fábrica de... provincia de...

1.ª ¿Cuáles son las condiciones del local en que se trabaja? Especificando si es cubierto ó descubierto y la temperatura media en las diferentes épocas del año.

2.ª ¿Cuáles son las horas de trabajo para los obreros de los diferentes sexos y edades en las varias épocas del año?

3.ª ¿Cuáles son las horas de descanso? Especificando si se pasan dentro ó fuera de la fábrica.

4.ª ¿Qué horas dedican los obreros a las comidas, y en qué local tienen estas? ¿De qué alimentos se componen habitualmente?

5.ª ¿En qué grupos están divididos los obreros por la clase de trabajos ó operaciones de la fábrica? ¿Cómo está organizado el trabajo de la misma; en cuanto a las diversas categorías de obreros, y cuáles son las relaciones reglamentarias entre los mismos dentro de la fábrica?

6.ª ¿Cuál es la penalidad establecida en la fábrica, por reglamento ó por costumbre, para los diversos grupos y categorías de obreros? ¿Cuáles las recompensas y premios?

7.ª ¿Cuál es la retribución de los obreros en las diferentes épocas? Distinguiendo las clases de trabajo; las categorías, la edad y el sexo, y el sistema de pago a jornal ó destajo y con participación en los beneficios y pérdidas de fábrica.

8.ª ¿Se conceden premios por trabajos ó servicios extraordinarios? ¿En qué consisten estos premios? ¿Qué inventos ó mejoras en los métodos de preparación ó fabricación, etc., se deben a obreros; y cuáles las recompensas que les hayan valido?

9.ª ¿Cuál es la retribución diaria en dinero que recibe el obrero por término medio en cada uno de los casos anteriores?

10.ª ¿Qué número de días trabaja el obrero cada año por término medio, teniendo en cuenta los descansos de los días festivos, y las paradas ordinarias y extraordinarias de la fábrica?

11.ª ¿Cómo se mide ó determina la cantidad del trabajo hecho en los destajos para la aplicación del precio, etc.?

12.ª ¿En qué épocas y con qué formalidades se verifican los pagos?

13.ª ¿Se hace algun descuento voluntario ó forzoso en el importe de la retribución al hacer el pago? Especificando la cantidad y su objeto.

14.ª ¿Cuáles son las demás reglas que fijan las condiciones de la contratación del trabajo en los diversos casos de ajuste, jornal, etc.?

15.ª ¿Hay establecidas en la fábrica misma cajas de socorro para el caso de enfermedad, cajas de ahorros ó de seguros, etc.? ¿Cómo están organizadas? ¿Es voluntaria la suscripción a las mismas? ¿Qué obligaciones imponen al obrero además de la del pago de la cuota correspondiente? ¿Qué resultado han dado estas instituciones, y cuál es su actual estado?

16.ª ¿A qué distancia, por regla general, están las habitaciones de los obreros empleados en la fábrica? ¿Hay en estas habitaciones obreras? ¿Con qué condiciones se alquilan ó ceden a los obreros?

17.ª ¿Hay establecido en la fábrica algun medio de instrucción, como escuela, taller, etc.? ¿Qué condiciones tiene que satisfacer el obrero para poder aprovecharse de estos medios?

18.ª ¿Existen en el establecimiento sociedades cooperativas de consumo? ¿Surte el mismo a los obreros algunos artículos necesarios a la vida? ¿En qué condiciones en su caso, y con qué ventajas para aquéllos?

19.ª ¿Existe un servicio sanitario en la fábrica? ¿Cómo está organizado? ¿Cuáles son las reglas generales establecidas para la higiene y salubridad?

10. ¿A qué distancia están los mercados donde se surte la familia de los artículos que necesita? ¿Hace alguna de sus adquisiciones al por mayor? ¿Qué economía se obtiene por este medio en los precios de los artículos?
11. ¿Surte el establecimiento a los obreros de algunos artículos necesarios a la vida? ¿Los obtienen por medio de sociedades cooperativas? En estos casos, ¿qué ventajas positivas obtiene, tanto en precio, como en calidad, oportunidad, etc.?
12. ¿Cuáles son las relaciones habituales de la familia con otras familias obreras, o de otras clases sociales? ¿Cuál es el estado de instrucción de cada uno de los individuos de la familia?
13. ¿Cuál es el importe del capital de la familia evaluado en dinero? Dividiéndolo en los grupos siguientes:
- 1.º Territorial.—Habitación ó tierras.
 - 2.º Semoviente.—Animales de fatiga ó domésticos.
 - 3.º Mobiliario.
 - 4.º Vestidos.
 - 5.º Ahorros en sus diferentes formas.
 - 6.º Herramientas especiales de su industria.
 - 7.º Varios.
14. ¿Cuáles son los gastos anuales de la familia, obrera? Dividiéndolos en los grupos y categorías siguientes:
- 1.º Casa.—Alquiler, mobiliario, alumbrado, calefacción.
 - 2.º Alimentación.—Expresando la naturaleza y cantidad del consumo, y especificando los precios de los artículos.
 - 3.º Vestido.—Idem, incluyendo gastos de reparación y de lavado.
 - 4.º Instrucción.—Gasto de escuela, lecturas, etc.
 - 5.º Sanidad.—Médico, botica, hospital. Gasto por estos conceptos en forma de suscripción y de una vez.
 - 6.º Recreo.—Gastos en espectáculos, bailes, cafés, etc.
 - 7.º Impuestos especiales que paga directamente la familia.
 - 8.º Gastos extraordinarios en los nacimientos, matrimonios y defunciones.
 - 9.º Cotizaciones para cajas de ahorro, seguros, etc.
 - 10.º Varios.
15. ¿Qué otras observaciones ó estudios conviene hacer para el objeto del presente interrogatorio? Expresando al contestar á esta pregunta cuanto se ofrezca y parezca al informante que no haya podido tener cabida al contestar á las anteriores.

SECCION DE PROVINCIAS

Ayer recibimos el correo de Canarias cuyas fechas alcanzan hasta el 8 del corriente.

De la lectura de los periódicos resulta que nada nuevo ni notable ocurre en el Archipiélago afortunado.

Parce que en Bilbao se están reuniendo datos para estudiar el proyecto de un ferrocarril desde esta villa á la de Durango, y que este pensamiento lleva trazas de realizarse quizás en breve. No falta quien se ofrezca á construir la línea hasta Zorrita en la insignificante suma de siete millones de reales.

Muchos celebráramos, dice un diario de la localidad, se formalizara este negocio, porque daría vida á muchos pueblos, y al efecto escomentan á cuantos tengan interés en el particular, lo activen y procuren allegar medios y recursos, creando, si preciso fuera, una sociedad para realizar tan importante, como trascendental obra, sobre la que procuraremos ocuparnos con mas detenimiento.

El alcalde de Zaragoza ha presentado al municipio de aquella capital un proyecto para la creación de un banco territorial, cuyas bases, que nos parecen bien entendidas, publica el *Diario de la localidad*.

Dice *Las Provincias* de Valencia del 24:

«La cuestión de los hornos continúa en el mismo estado que los últimos días. Los huelguistas y los dueños de los hornos persisten en sus pretensiones y la avenencia creemos que aun tardará. Ello no obstante, Valencia sigue bien surtida de un alimento tan de primera necesidad como el pan, pues por un lado en los hornos de la ciudad se sigue amasando con el auxilio de los obreros de la administración militar, y por el otro los huelguistas coaccionan grandes cantidades de panes de á medio kilo y de panecillos, que venden en diferentes puntos.

Ello no obstante, la prolongación de la huelga está produciendo á dueños y operarios perjuicios de consideración que les obligarán á transigir y volver al estado normal.

La afición á las huelgas es contagiosa según parece, pues se propaga por todas partes y á todas las clases con una celeridad que espanta. A las huelgas de todas las clases de operarios de ambos sexos que la prensa viene señalando estos días, hay que añadir otra que, si se propaga, puede poner al mundo entero en un grave conflicto, pues se trata nada menos que de los sepultureros.

Hé aquí lo que dice un diario de Reus: «Huelga de sepultureros.—Los sepultureros que se dicen se declararon en huelga, parece que han sido sustituidos por otros.

Creemos que el público habría deseado no tener necesidad de tales industrias, puesto que á mas del consiguiente ahorro en el presupuesto municipal, se habría prestado el mayor servicio á la humanidad.

Para otro día será...

Si á estos huelguistas se les pudiera suprimir por falta de material en el oficio, cuánto ganaría el mundo.

El alistamiento de la milicia nacional, ó sean voluntarios de la libertad, abierto por el ayuntamiento popular de Valencia, y suspendido por el gobernador, ha dado pretexto para que algunos tratasen de alarmar á la población, que por fortuna está muy sosegada y pacífica. Este incidente, dice un diario de la localidad, no tiene interés alguno: el ayuntamiento republicano que administra la ciudad, comprende muy bien lo insensato que sería armar en estas circunstancias una milicia de su partido, y el aviso que se hizo público, y que también á nosotros nos sorprendió, reconoce causas que no pueden ser mas inofensivas.

La concesión que el gobierno ha hecho de cierta medalla á los milicianos que han servido en diferentes épocas, ha motivado que algunos, que se creen con opción á ella, quisieran acreditar que conservan su cualidad de milicianos armados. Acudieron al ayuntamiento, y este creyó que para satisfacer estos deseos, y estando vigente el decreto de 17 de Noviembre de 1868 sobre organización de la milicia, podía cubrir el alistamiento de los voluntarios que se presentasen.

El gobernador de la provincia, creyendo, sin embargo, que las circunstancias no son las mas propias para esta medida, y que el desarme de la milicia valenciana decretado en 1869 se opone al alistamiento anunciado, remitió al alcalde un oficio, que se leyó ayer en la sesión pública del ayuntamiento, en el cual protesta de su amor á la fuerza ciudadana, á la que perteneció en 1820, pero alegando su propósito de hacer conservar en las próximas elecciones la absoluta libertad del sufragio, y tomando en cuenta el estado de la ciudad agitada por las

huelgas que mueve la Internacional, suspende el acuerdo del ayuntamiento.

El alcalde dió inmediato cumplimiento á esta suspensión, pasando el oficio del gobernador á la comisión de milicia para que informe.

Esto es lo que ha pasado en este asunto, que nada tiene de alarmante como algunos han supuesto.

El *Diario de Barcelona* en la edición de la tarde del lunes dice lo siguiente:

«Durante la última noche han sido villanamente asesinados, según hemos oído asegurar, una madre y una hija que tenían una colchonera establecida en la calle de las Chimeneas de la vecina villa de Gracia, ignorándose los pormenores, y solo sí que las dos víctimas han sido arrojadas al pozo de la casa, en donde las ha encontrado un manco del establecimiento al acudir esta mañana á abrir la puerta del mismo.»

Dice *La Redacción del pueblo de Reus*:

«Ha cesado la huelga de las trabajadoras de la Fabril Algodonera. Como indicábamos ayer, nuestro digno alcalde popular ha mediado amistoso en este asunto proponiendo á las operarias que nombrasen dos peritos en el arte para que arreglasen las diferencias. Nombra- dos estos se avistaron con el señor director de la Fab il, que se mostró muy deferente: á las primeras conferencias se persuadieron de que no eran del todo ciertos los motivos en que se suponía fundarse las huelguistas. Se convino en que los tirajes de las piezas, por regla general, no mediarán mas de 49 metros 20 centímetros (30 canas); que los tirajes ó trozos de mas estension, se pagarán cada metro á prorrata del valor del trozo, contando los estos de 30 canas. Hoy todas las trabajadoras han vuelto á la fábrica. Celebramos mucho esta solución.»

SECCION EXTRANJERA

El ministro del Interior de Francia acaba de disponer la manera en que han de publicarse las decisiones de las comisiones permanentes de los consejos departamentales. Al fin de cada mes se reunirán en un folleto que se enviará á todos los consejeros.

El gobierno de M. Thiers va mostrándose severo con los militares, tanto por lo que respecta á su conducta militar, como por la publicación de escritos políticos en la prensa.

M. Oresuer, general de división del ejército auxiliar, durante la última campaña, ha sido citado para comparecer ayer en el palacio de los consejos de guerra ante el general Levassor Sorval. M. Oresuer había presentado su dimisión que no ha sido admitida por el ministro de la guerra. Dicese que este trata de destituirle por faltas graves contra la disciplina.

El conde Hubert de Castex ha marchado á Córcega para sufrir la pena disciplinaria á que ha sido condenado por la publicación en los diarios de una carta, en la que criticaba con bastante acritud la conducta de la comisión de revisión de grados.

Suponiéndose en París que los príncipes de Orleans que han sido nombrados diputados, tomarían asiento en la Cámara cuando la Asamblea reuniese sus tareas legislativas.

En Francia, á pesar de los recientes desastres que ha sufrido la recaudación de impuestos, no solo se hace con regularidad suma, sino que los productos de las contribuciones recientemente votadas, superan á los calculados por el ministro de Hacienda.

En nuestro país, don lo tanto se ha limitado de Francia, en este asunto tan vital estamos por seguir el ejemplo de Marruecos, y nuestros batallones de cazadores andan por esos pueblos haciendo el oficio de los moros de rey aliado el Estrecho.

Hé aquí una frase del procurador general Popp, jefe de la magistratura prusiana en Alsacia y Lorena: «Tenemos la esperanza de que pronto no correrá una gota de sangre francesa en las venas de los habitantes de estas provincias.» Aunque la traslación de los alsacianos y lorenenses á otras provincias del imperio germánico lo creemos poco menos que imposible, las palabras de M. Popp manifiestan claramente que el sentimiento de odio de la raza germánica contra la no-latina se ha aumentado con las recientes victorias de la Prusia.

Igual sorpresa que en Londres ha causado en París la retirada del conde de Boust, haciéndose sobre este acontecimiento todo género de comentarios. Como en nuestro artículo de ayer dimos á conocer á nuestros lectores la versión mas autorizada en Viena, las dispensamos de la enumeración de los comentarios parisienses. En lo que sí están conformes con lo que hemos expresado, es que la política de M. Andrásy será muy semejante á la de su antecesor.

Según noticias de Londres, en toda Inglaterra se han roto las hostilidades contra la institución de la Cámara de los lóres. En una carta dirigida por M. P. A. Taylor á un club republicano de Bolton, preconiza el proceder mas sumario contra la citada Cámara. M. Taylor que es representante de Leicester en el Parlamento británico, dice en una carta, que no hay para qué perder tiempo en tratar de reformar la alta Cámara; hay que contentarse con disolverla. En su opinión, la institución de dos Cámaras es absolutamente vieiosa.

A pesar de todo dudamos mucho que en Inglaterra tengan gran número de partidarios las ideas de M. Taylor, y si bien es posible una reforma en la Cámara de los lóres, no creemos en su supresión.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 15 de Noviembre de 1871.

Se abrió la sesión á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal por 77 señores que había presentes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA leyó un proyecto de ley que no pudimos oír desde la tribuna.

El Sr. CORCHADO leyó una circular del capitán general de Puerto-Rico, en la que declaraba que no haría caso de denuncias anónimas sobre faltas de la administración y si solamente de aquellas que se hicieran bajo la firma de los denunciadores.

El señor ministro de ULTRAMAR hizo una cumplida defensa del capitán general de Puerto-Rico y declaró que estaba resuelto á entrar en el debate sobre Ultramar, siempre que se presentase de una manera regular directa.

El Sr. VILDOSOLA apoyó una proposición incidental, declarando que se ve con disgusto que continúen en las Provincias Vascongadas las infracciones forales y constitucionales que parecen convertidas en sistema para aquel país.

El señor ministro de la GOBERNACION manifestó que el gobierno es fiel guardador de la ley, y que en este concepto se hallaba dispuesto á que se cumpliese. Si los ayuntamientos separados, si la diputación foral destituida, si otras medidas contra las cuales se reclama, tienen de su parte y en su favor la justicia, el gobierno había de hacérsela, y para ello tenía los expedientes á fin de resolverlos con arreglo á la ley.

El Sr. RUIZ ZORRILLA dirigió al gobierno dos preguntas: primera, si tiene temores de que pueda alterarse el orden público; y segunda, si en el caso de que así sea, tiene datos ó antecedentes para creer que el partido progresista-democrático ó parte de él ó alguno de sus co-

mités ó de sus individuos se halla mas ó menos relacionado con estos rumores.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que no tiene temor alguno de que se altere el orden público. Respecto á la segunda dijo que el gobierno no puede conocer á todos los individuos del partido progresista-democrático y por lo tanto no puede asegurar si alguno de ellos conspira ó no; lo único que puede decir es que no cree tampoco que el partido progresista democrático, como colectividad, intentó alterar el orden público.

Rectificaron los Sres. Ruiz Zorrilla y ministro de la Gobernación.

El Sr. RUIZ ZORRILLA haciéndose cargo de algunas palabras del ministro le escitó á que dijera si entendía que los actos del partido progresista-democrático, en uso de su perfecto derecho deben considerarse como manifestaciones contrarias al ejercicio de las prerrogativas de los poderes del Estado.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que en el mero hecho de comentarlas, claro está que las consideraba legales.

Entróse en la orden del día y continuó la discusión pendiente.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Decía ayer esponiendo los puntos sobre que iba á fijar mi atención y la del Congreso, que los títulos de gloria que alardeaban los radicales consistían en la amnistía, las economías, el empréstito, el viaje del rey, el blanqueamiento de los puntos negros, la nivelación de los presupuestos y la constitución de los dos partidos radical y conservador para turnar pacíficamente en el poder. Dije que borrraba de este cuadro de bienandanza la cuestión de Ultramar, en cuyas profundidades no entraba; que cuando se aclarasen se podría saber quienes habían tenido fé en la salvación de Cuba, y quienes no la habían tenido, y si acaso alguien había propuesto ó apoyado la idea de la venta de Cuba. Aquí surgió un incidente que no califiqué; pero como una contestación á ciertas murmuraciones de fuerza, me permito leer lo que como resumen espuse anoche, y me valgo de las notas taquígráficas, en cuya redacción no he intervenido. Dije (Leyó).

Este es el resumen que sin protesta de nadie dije yo del incidente de anoche; y ahora anuncio ante el país mi sospecha de que sobre esta cuestión todavía es posible que no se haya pronunciado la última palabra aquí ni fuera de aquí.

Dicho esto, voy á tratar del primer título de gloria de los señores radicales: la amnistía. ¿Recordáis quién tomó la iniciativa en la cuestión de amnistía? La Cámara, los ministeriales y las oposiciones. Si, pues, hay gloria en esto, debe recaer sobre la Cámara, en la diversidad de sus fracciones, y cuando mas, en aquel ministro en quien la Cámara delegaba la facultad de declarar si había llegado el momento oportuno de dar la amnistía. ¿Y quién era ministro de la Gobernación cuando la Cámara dió esa autorización? El Sr. Sagasta.

¿Podéis, en presencia de tales recuerdos, decir que la gloria de la amnistía os corresponde á vosotros? Yo felicito al ministro Ruiz Zorrilla por haber secundado la generosidad del Sr. Sagasta y recogido las nobles inspiraciones de toda la Cámara; mas deploro de todo corazón que ese acto de la amnistía se haya manchado con sangre inocente, con la sangre de los pobres carlistas, inmolados en Búrgos por los agentes del poder público; y dueleme tener que recordar esto, porque puede enfriar un poco las relaciones de los radicales con los carlistas, que parecen estrechas y cordialísimas.

Vamos al orden público, que mantuvo este ministerio, al cual podríamos llamar ministerio de verano. La gloria y la responsabilidad de todo ministerio trasciende mas allá de su existencia natural. Suponed un ministro de la Gobernación que, sacrificando noblemente su popularidad, dirige una campaña enérgica en favor del orden, cuando todos los resortes del gobierno están oxidados; cuando los ayuntamientos y diputaciones no giran dentro del círculo legal; cuando asociaciones y partidos se confabulan, maquinan. Suponed que hay un ministro que enfrenta á toda clase de facciones y entona los resortes del orden: ¿qué gloria del ministerio que le sucede la tranquilidad que resulte de tan enérgica conducta?

Suponed, por el contrario, un ministro de la Gobernación que quiere agitar en su mano febril el esquilón de la popularidad; que reintegra al frente de los pueblos á las corporaciones subversivas; que arma á las muchedumbres desarmadas por facciosas; si luego vienen nuevos ministerios, y están ya brotando los gérmenes de rebelión que se han sembrado; si hay grandes trabajos para sublevaciones, mas ó menos próximas, la responsabilidad de los desórdenes que puedan venir, sobre quién debe recaer sino sobre quien ha tenido con la rebelión esas complicaciones? No debo ahondar mas en este terreno; basta lo dicho para saber quién debe alzarse con la gloria de la tranquilidad de este verano y quién debe temblar ante la responsabilidad de las rebeliones futuras si por sus debilidades sobreviniesen.

Economías. ¿Quién tomó la iniciativa para que el presupuesto de gastos no excediese de 600 millones de pesetas? ¿Qué ministerio aceptó esa enmienda? El ministerio de conciliación. Las economías se han realizado, pues, por iniciativa de amigos del ministerio de conciliación y por compromiso de este ministerio. La gloria de las economías es nuestra; y si no, ¿por qué no dejásteis funcionar al ministerio de conciliación? ¿Por qué apostelásteis á tan malas artes para convertir un ministerio ya constituido en ministerio abortado?

En la cuestión de Hacienda decía el duque de la Torre: «Es preciso caminar resueltamente hacia la nivelación del presupuesto, haciendo inteligentes economías que no perturben los servicios públicos.» Esta es la única manera de convertir en hechos positivos la fantasmagoría, el espejismo de que nos ha hablado el señor ministro de Hacienda. ¿Se han hecho por el gabinete Ruiz Zorrilla esas inteligentes economías? Esta sería en todo caso su justa gloria. ¿No se han hecho? Aquí está su responsabilidad. Para saberlo, voy á examinar el ministerio de Fomento, donde el Sr. Ruiz Zorrilla creía ver la Hacienda del porvenir.

En el ministerio de Fomento y en sus economías se ha faltado á la justicia, á la equidad, á las necesidades del pasado, y á las exigencias de lo porvenir. ¿Dónde estaba la justicia para declarar excedentes á la mitad de los ingenieros para disminuir á estos el sueldo? ¿Por qué no hacer por igual los sacrificios? ¿No había en el ministerio otras plazas, como inspectores y comisarios de ferro-carriles, para esos excedentes? ¿Es que, abundando tanto las personas de mérito en el cuerpo de ingenieros, no había una siquiera á quien confiar la dirección de obras públicas? ¿Dónde estaba el criterio de justicia para no aplicar la regla general á los profesores de las escuelas? ¿Por qué hacer una excepción en su favor? Fortuna fué, y yo les felicito, que las personas exceptuadas se apresuraran á renunciar aquella ventaja que podía tenerse por privilegio de partido; fortuna fué que reivindicaran la integridad moral de su carácter, que tanto contrasta con otros caracteres, mas que enérgico y enteros, porfiados y tercos.

Si la revolución de Setiembre no mejora las condiciones materiales de España será una aventura pasajera. Y con las reformas hechas en Fomento, no solo es imposible hacer ninguna mejora en ningún ramo, sino que hay considerables mejoras hechas anteriormente que van á perderse é inutilizarse.

Hace poco se abandonaron 2 599 kilómetros de carreteras á los ayuntamientos y diputaciones; es decir, se abandonaron á la Providencia. En cuanto á instrucción pública, leeré al Congreso un artículo de un periódico que ha sido órgano del ministerio radical. Se titula *El*

Eco del Progreso, y dice (S. S. leyó un artículo en que se atacaba la rebaja hecha por el ministerio de Fomento en los gastos del presupuesto de instrucción pública).

De manera que por un lado se suspende el movimiento de los intereses materiales y por otro se rebaja el nivel moral é intelectual del país.

Aquí entro en una cuestión que se relaciona con las economías. Hablo de la cuestión de moralidad. Es verdaderamente grave para un hombre público hablar de moralidad en una sociedad tan perturbada como la nuestra y en circunstancias como las presentes.

La invocación de la moralidad exige un ejemplo constante de vida pública, que pueda tomarse como tipo y modelo cumplido. No debe quien así habla pertenecer á sociedades donde se crea necesaria su influencia política; no debe poner su posición á servicio de sus amigos y parientes; no debe atender á recomendaciones mas ó menos poderosas, para que la administración no se convierta en fondo; no debe reformar las oficinas de suerte que resulten mas favorecidos los mas allegados; no debe tener otras afecciones que el bien público, ni otro móvil que el interés general, ni otro fin que levantar sobre los sentimientos de familia, respetables en el hogar, el sentimiento del gran deber; del deber de ayudar á que el mérito verdadero se abra paso á través de los obstáculos que pueda oponerle una masonería política, á fin de que todo mérito legítimo ceda en gloria, en prestigio de la patria.

Esé es para mí el ideal perfecto del hombre político, que trazo con los ojos puestos en las grandes eminencias de la historia. Se necesita ser mas justo, no que Catón, á quien pudo achacarse la compra y venta de esclavos, sino mas justo que Aristides. De otra suerte, ¿no podría haber quien le dijese:

¿Qué interés tienes de edificar un quarentón?

Descendiendo de esta región teórica, vengo á las esferas de la realidad, y pregunto á los hombres que constituyen la situación anterior si están seguros de haber fundado bajo este punto de vista una situación irreprochable y severa. Yo no quiero envenenar las cuestiones; únicamente deseo que se me diga si ha hecho ese gobierno distinción entre la política y la administración; si ha procurado levantar la responsabilidad y la autoridad del personal político. Señores: la administración tiene algo de inmutable, y mientras no se introduzca la debida separación entre la administración y la política, todo se perturbará; y el cura iletrado aspirará á obispo, y un criado á canónigo, y los destinos públicos pasarán á las manos inhábiles de los pasantes por haber tenido servicios complacientes con sus patronos, que creen la administración patrimonio propio y vínculo de los suyos.

Y por este camino, que me recuerda el verso de Dante.

Per me si va nella città dolente...

quisé envilecer todo; fajas de generales, carteras de ministros, embajadas, administración, política; y aspirará á todo la inepta y vulgar mediocridad, y se corromperá administración, política; costumbres, todo, en fin. Ved si esto tiene influencia en el desarrollo de la empleomanía y del pauperismo de levita. Y basta de moralidad, ó mejor dicho, sobre de moralidad, porque para tratar de eso ahí están los sábados.

Y vamos á la cuestión del empréstito. Yo no voy á decir sobre él mas que cuatro palabras de sentido práctico y común, porque tengo horror á los números y á esapiespice de teogonía egipcia que usan de ordinario los hacendistas. Voy, pues, á decir poco sobre este empréstito del mundo. ¿Le ha ocurrido á los señores diputados explicarse el fenómeno de por qué hay tanta diferencia entre la cotización de nuestros fondos y la cotización de los extranjeros? ¿Han pensado los representantes del país en la razón de que nuestro crédito esté mas bajo que el de Portugal y el de la Puerta Otomana, no obstante haber satisfecho hasta ahora puntualmente los intereses de nuestras deudas?

Pues solo puede explicarse ese fenómeno por el desnivel del presupuesto; por el temor de que llegue un día en que nos presentemos ante Europa desnudos y en liquidación. Desde el momento en que las Cortes habían acordado que el presupuesto se redujera á 600 millones de pesetas; desde el momento en que ministros graves ofrecían nivelar el presupuesto; desde el momento en que hombres tan importantes y tan entendidos como el señor Ruiz Gomez pedían el estanco absoluto de los tabacos y la rehabilitación de los consumos; desde el momento en que los agentes diplomáticos ó financieros ofrecían que no se gravarian con contribución ninguna los intereses del empréstito, ¿no era natural que se cubriera el empréstito al 20 por 100, que es lo que al fin se ha cubierto? Si el dinero, repuesto del pánico que había causado la guerra franco-prusiana, y no atreviéndose á establecer industrias por miedo á las huelgas, buscaba otro empleo mas seguro, ¿no era natural que se empleara en la adquisición de este empréstito? Y tengase en cuenta que no uso del argumento que alguna vez se ha indicado, aunque no aquí, de que el empréstito estaba ya cubierto en tiempo del ministerio interior del Sr. Sagasta al 8 por 100.

Yo comparo este empréstito con el último hecho por el duque de Valencia, en que el consolidado se emitió al 42 por 100; yo lo comparo con el hecho por el señor Figuerola en medio de la inseguridad que aquí había; con el hecho constantemente por Francia, donde para cubrir 3.000 millones de francos se presentaba una cantidad triplicada, con el interés de 5 por 100 perpetuo; yo lo comparo con el hecho por la Puerta Otomana al 72 por 100 de capital, con un interés tambien de 5 por 100; y al ver cómo se han cubierto todas esas emisiones, no puedo menos de preguntarme: ¿qué tiene de extraño que así se hiciera este empréstito cuando el rey iba de triunfo, y habían asegurado el porvenir mas riesuro para el país dos meses de ministerio radical?

Y vamos ahora al viaje del rey. Yo comenzo por declarar que el viaje del rey por entre las madrigueras del vetusto carlismo y entre los focos del federalismo moderno, recibiendo en todas partes plácemes y felicitaciones y una ovación continua, es un suceso fausto para todos los que desean el afianzamiento del régimen constitucional bajo la dinastía de Saboya. Pero he de decir algo de ese viaje, porque ha habido quien ha pretendido atribuir el éxito que ha tenido á la existencia á la sazón de un ministerio radical.

Yo quiero suponer por un momento que esto fuera exacto; pero ¿qué respeto tendrís por la monarquía, qué prestigio queréis dar al trono, suponiendo que no brilla, ni triunfa mas que por vosotros? Aunque eso fuera verdad, no debierá haberlo dicho; yo no concebía que lo hayais hecho, como no concebía que se halla escrito, entre otras cosas, en un importante periódico democrático, que era extraño que no se hubiera dado una recompensa al gobernador de Valencia, al cual se había debido la buena acogida del rey. Vosotros que inculpais á los antiguos moderados de que hacían del rey un instrumento de su partido, ¿no comprendéis que hoy se os podrá hacer el mismo argumento? Pues tened en cuenta que los reyes que han sido llevados por ese camino, han perecido aquí, como en Inglaterra, como en Francia, como en todas partes. Los wighs ingleses amaban á Guillermo que no fuera rey mas que para su partido, y sin la resolución de Guillermo, verdadero hombre de genio, la dinastía de Orange se hubiera perdido en Inglaterra. Guillermo se mantuvo en el trono y le legó á sus menores porque no quiso ser un rey radical, y le escribía á un amigo suyo del continente, el holandés Morland: «Los radicales temen perder su instrumento antes de acabar su obra, y en cuanto á su amistad, ya sabe Vd. lo que vale.»

Así el rey Guillermo salvó su dinastía y la grandeza de Inglaterra; así no persiguió á los conservadores, ni persiguió al clero, como querían los radicales de allí; así consiguió que eclesiásticos que no habían jurado su dinastía la jurasen, y aun después de pasado el último plazo para el juramento, adoptó, en vez de los temperamentos de ira que le aconsejaban los wighs, temperamentos de templanza que produjeron grandes ventajas al pueblo inglés. Y he insistido en esto para que no pueda tener una monarquía. En cuanto á lo del viaje, yo diré solo que las mismas comarcas que en medio de plácemes y aplausos ha recorrido el rey, las recorrió poco tiempo antes lleno de amargura, con mucho sentimiento mio, el Sr. Ruiz Zorrilla; y es bien extraño que se atribuya al gobierno de S. S. una ovación que no pudo conseguir S. S. mismo. No: el éxito del viaje del rey se debe á la fama de sus virtudes públicas y privadas; á la sinceridad de sus condiciones constitucionales, á su carácter, en fin, no á los ministros que le acompañaban, porque el valiente general Córdova no ha debido dejar gran recuerdo entre los radicales de Barcelona y el señor almirante Beranger, por mas que lo merezca, no tiene la frente del Sr. Malmcampo por sus hechos de Filipinas ó por los combates de Abtao y del Callao.

Y además, el eterno silencio que por modestia ha guardado S. S. siempre, no le ha dado en el país aquella fama y aquel prestigio que disfruta con gran justicia entre nosotros, que le conocemos y le hemos oído particularmente.

He hablado ya de los títulos que ante el país pueden ostentar los radicales en muchas de las cuestiones que me habia propuesto tratar, y antes de entrar en la cuestión política, he de ocuparme de la de Hacienda, empujando por declarar que si es cierto, como ha manifestado ya el ministerio, que los presupuestos no estaban ni velados mas que en el papel, y de una manera ficticia é ilusoria, no hacia falta que hubiera tomado la cartera de Hacienda una persona tan entendida y tan estudiosa como el Sr. Ruiz Gomez, porque de esa suerte cualquiera hubiese nivelado el presupuesto.

Y aunque he de hablar poco de la cuestión de Hacienda, no puedo menos de preguntar al Sr. Montero Rios: ¿qué se proponía S. S. al presentar el presupuesto del clero? ¿Quería S. S. llevar á cabo lo que el Sr. Ríos Roman con su palabra de fuego llamaba la *expoliación* de la Iglesia? ¿Quería S. S. separar de soslayo la Iglesia y el Estado? ¿Quería S. S. dejar de cumplir el precepto constitucional de que el país sostenga el culto y el clero católico? Yo no sé si quería esto, y si á pesar de quererlo, busca ahora con tanto afán el apoyo de los carlistas. Pero si no era esto lo que quería, ¿qué buscaba S. S.? ¿Era que S. S. quería hacer economías y creía que no se contribuía con lo mismo sacando por dos partes distintas del pueblo lo que ahora se saca por una sola? Pues esto me recuerda un labriego que encontré yo en un camino llevando al hombre el arado y caballero en su mulo: «¿Por qué va Vd. tan cargado?», le pregunté. Y me contestó: «Por para descargar al mulo. Esto, poco mas ó menos, es lo que ha hecho el Sr. Montero Rios para descargar al pueblo, y aunque yo no entiendo de Hacienda, ya lo hubiera sabido hacer.

Vamos á entrar en la cuestión política.

Ayer al empezar mi discurso decía yo á la Cámara que, considerándola reflejo del país, me declaraba partidario de un ministerio de conciliación hasta que los partidos irreconciliables con la legalidad de S. S. tiembren vieneran á pelear dentro de esta legalidad. Recordé que al principio de la legislatura decía, dirigiéndome á los republicanos, que si amaban la libertad debían seguir las huellas de los republicanos del tiempo de Guillermo en Inglaterra, que aceptaron la monarquía, en vez de seguir la huella de los republicanos franceses del 89 y del 48, que han sido el ludibrio de la historia; que debían agruparse a sus hermanos los demócratas é imitar la conducta del Sr. Rívero en 1854, no constituyendo corrientes estériles en la política española, sino contribuyendo á realizar todas las libertades posibles dentro de la monarquía en el presente siglo sin temor de que en el palacio de Oriñe hubiera hoy, como otras veces, una conspiración permanente contra sus ideas y sus personas.

Me dirigía tambien á los conservadores y les decía que debían dedicarse á buscar adhesiones y apoyo para la monarquía en las huestes republicanas. Ahora bien: yo no sé, ni quiero saber si ha habido ó no esos supuestos pactos entre los republicanos y el partido radical, ó entre los republicanos y el Sr. Ruiz Zorrilla, que es la fórmula condensada y, digámoslo así, dictatorial de todo el radicalismo. Yo no sé ni quiero saber si se han perdonado multas, si se han repuesto ayuntamientos federales con desprestigio del principio de autoridad, si se han repartido armas á los republicanos cuando la república francesa desarma su guardia nacional.

Y debo protestar que no por decir esto soy yo enemigo de los voluntarios, y sobre todo de los voluntarios de Madrid, de los que no diré nunca lo que aquí dijo una noche el Sr. Ruiz Zorrilla, y los cuales me inspiran tanto mas respeto y tanta mas admiración, cuanto que hay militares, y militares de ciertas graduaciones, que asisten á las reuniones, y que con su conducta provocan acuerdos, como los que el Congreso conoce, del cuerpo mas respetable para un militar, del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. piensa estenderse aun mas, Sr. Navarro, habrá necesidad de suspender la discusión, porque ha llegado la hora de reglamento.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Aun tengo que ser bastante largo, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: En ese caso se suspende esta discusión, y se suspende tambien la sesión, que continuará á las nueve de la noche.

Eran las seis.

Sesión extraordinaria del 15 de Noviembre de 1871.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve de la noche,

dijo

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión del dictamen sobre el contrato celebrado con el Banco de París.

El Sr. Silvela tiene la palabra para proseguir su discurso.

El Sr. SILVELA: Al iniciar este debate en la sesión anterior, planté la cuestión en los términos que yo creo que debe hacerse y que voy á reproducir ahora en breves palabras; pero antes consignaré una declaración: este debate tiene una trascendencia política, por lo que se relaciona con los actos de algunos hombres públicos; pero seria doloroso que por esta consideración se escuchase á los que tenemos que hablar en determinado sentido con cierta prevención, y además de doloroso, seria inútil; porque no es menester esforzarse mucho para comprender que la rescisión del contrato de que nos ocupamos trae una responsabilidad para los hombres que le han realizado.

Hago abstracción de este punto político, y me fijo, como hombre de ley, meramente en la cuestión jurídica. Para mí la cuestión que aquí se ventila es sencilla y clara; encierra dos consideraciones de hecho y dos de derecho.

Primera consideración de hecho. El ministro de Hacienda al otorgar este contrato realizó un acto en virtud del mandato que habia recibido de las Cortes, y debió proceder con arreglo á las condiciones que se establecieron.

Segunda consideración de hecho. El contrato verificado ha sido muy distinto de aquel para que recibió el mandato. Las consideraciones de derecho: son que el que recibe un mandato es un mandatario de derecho ci-

vil, y que el que se escede de los límites prefijados realiza un acto ineficaz; de lo cual se deduce que el contrato es nulo.

Vamos á la demostración de que lo que el Sr. Figueroa recibió fue un mandato. ¿Puede esto ofrecer duda alguna? A mi me parece que no. El gobierno de un país, y sobre todo el ministro de Hacienda, tiene un poder general para contratar los servicios públicos, y en virtud de esto puede realizar toda la gestión financiera; pero cuando se trata de disponer de la fortuna pública necesita que le autoricen las Cortes para ello. Estas examinan entonces la necesidad que pueda haber de otorgar la realización de aquel acto.

Esta teoría tuvo presente el Sr. Figueroa cuando se acercó á las Cortes á pedir la enajenación de 1.400 millones de bonos del Tesoro. Para ello propuso S. S. el contrato en toda su extensión, menos en el señalamiento del precio, comprendiendo en la operación las minas de Almadén y las salinas de Torrevieja.

No quiero entrar en el terreno político, y prescindiendo de esto con verdadero dolor, porque considero la conducta que entonces observó la unión liberal como una de las glorias de este partido; siendo tal el patriotismo de sus individuos, que tan luego como comprendieron el alto interés que se cifraba en esto para el país, todo lo sacrificaron y votaron juntos como un solo hombre. La experiencia ha venido á demostrar si tenían entonces razón.

Hecha esta ligera indicación, seguiré la sencilla reseña que venia haciendo. Se presentó el proyecto de ley á las Cortes, y estas consintieron en que se realizara la operación con leves modificaciones. Les pareció desde luego grave el que no se fijara el precio; pero comprendiendo que las circunstancias no se eligen, sino que se imponen, otorgaron lo que se les pedía, dejando en blanco el precio. El Sr. Figueroa, por tanto, pudo en esto proceder como creyera mas conveniente; pero debió atenerse en todo lo demás á aquella ley, que era la única que regía en la materia. No hay duda en que recibió el mandato de enajenar 1.400 millones de bonos en una sola operación en firme al Banco de París, y de realizar otra sobre las minas de Almadén y salinas de Torrevieja.

¿Cómo cumplió esto el Sr. Figueroa? Para mí es evidente que se escedió en las condiciones esenciales y accesorias de ese mandato. Lo primero que se le previene es que haga una venta, y no es una venta la que realiza. Todo el mundo sabe que vender es transmitir la propiedad de un objeto cualquiera á cambio de un precio determinado. ¿Se parece á esto lo que hizo el Sr. Figueroa? Ciertamente que no, puesto que se desprendió de los bonos, obligándose á destinar á la amortización los pagados de bienes nacionales y á recoger los bonos con los productos de las minas de Almadén y de las salinas de Torrevieja. Esto con lo que tiene analogía no es con la venta, sino con los préstamos con premio. El señor Ardanaz hizo aquí un análisis del contrato de bonos, y presentó una cuenta, de la que resultaba que se había realizado un préstamo en deuda amortizable á reintegrar en diez años y al interés de un 54 por 100 anual. No reproduzco el pormenor de esta cuenta, y me limito á recordar que lanzada frente á la del sucesor del Sr. Figueroa, Sr. Moret, no la rebatí, y tiene, por consiguiente, la sanción de un testigo de mayor excepción.

Ha quedado, por tanto, como cosa ejecutoriada que el Sr. Figueroa no vendió 1.400 millones de bonos, sino que hizo un préstamo en deuda amortizable á reintegrar en diez años y al interés que dejó consignado.

Todavía hay otra condición mas extraordinaria, y es la de que el prestamista pudiera vender la prenda cuando tuviese por conveniente; condición no usada aun en los préstamos mas pequeños, y que da motivo á que la misma comisión califique este contrato de engendro jurídico. Aun hay otra trasgresión no menos importante. Se autorizó al Sr. Figueroa también para realizar una operación de crédito sobre las minas de Almadén y salinas de Torrevieja, cuyos productos destinaba S. S. á pagar la amortización y á cubrir el déficit. Recuerdo que habia aquí quien se lamentó de que se dispusiera de alhajas tan preciosas en circunstancias tan desfavorables; pero alegando la apuradísima situación en que se encontraba el país, y pidiéndose esto poco menos que por amor de Dios y de los niños de la Inclusa, la Cámara accedió á ello. Desosca, sin embargo, de dar todos los medios posibles para gobernar, y comprendiendo que los bonos del tesoro eran un papel que estaba ya en buenas condiciones, quiso que la operación de las minas y salinas fuese completamente independiente, y por medio de una enmienda quitó las palabras relativas á la amortización de bonos y á cubrir el déficit.

Pues bien; no se fijará nunca bastante el país en la trasgresión que se ha cometido sobre esta parte, creyéndose el Sr. Figueroa autorizado para realizar una operación en metálico con la casa Rothschild, y entregar su producto enseguida al Banco de París por bonos á la par que el día ante habia recibido dicho establecimiento al 68 por 100; es decir, que burlaba la condición de que la operación se hiciera á metálico y se destinase al Tesoro y no al Banco de París. El que la ganancia de este Banco por esta trasgresión haya sido mayor ó menor, no aumenta ni disminuye la gravedad de la trasgresión; y queda demostrado con las breves observaciones que acabo de hacer, que esas trasgresiones existen.

En cuanto á las salinas de Torrevieja, no he de penetrar mucho en este contrato, juzgado ya en una Memoria del tribunal de Cuentas que está sobre la mesa. También se autorizó una operación de crédito á metálico. ¿Qué entendió por esto el Sr. Figueroa? Entendió arrendar esas salinas durante cuarenta años por una renta anual de no se cuántos miles de francos. El tribunal de Cuentas examina ese contrato y declara que no es una operación á metálico y que en ella se ha perjudicado al Estado en 84 millones de reales; por lo tanto el cual concluye declarando nulo el contrato hecho sobre las salinas.

Afortunadamente ese contrato con el Banco de París no llegó á tener cumplimiento, porque satisfecho sin duda con las ganancias que habia ya realizado, dejó pasar el término y no se llevó á efecto.

Aunque este asunto ofrece un campo inmenso, solo me propongo tocar aquellos puntos y presentar aquellos argumentos que á mi juicio no tienen seria refutación.

Otra de las trasgresiones notables es aquella por la que se establece el compromiso de no crear ningún otro papel mas que los bonos, compromiso grave y que dada ya pueda tomar ningún gobierno inglés donde se profesa la doctrina de que ningún Parlamento pueda ligar las manos de otro. Sin embargo, el Sr. Figueroa tomó este compromiso por sí y ante sí y sin autorización ninguna de las Cortes.

Por lo que hace á la manera en que se efectuó esta operación, el Sr. Euidayen demostró ya que no se habia hecho en firme, porque no se puede considerar así cuando está sujeta á la oscilación de los fondos y se permite al Banco de París rescindir el contrato cuando estos lleguen á determinado precio.

Vamos ahora á la aplicación de los fundamentos de derecho. ¿Quién puede dudar que el Sr. Figueroa, al recibir ese mandato, era un mandatario de derecho civil? Pues si esto es incontrovertible, y lo es también que se ha escedido en las condiciones establecidas, el contrato es ineficaz. Así lo declara el derecho romano, nuestra ley de partida y la jurisprudencia que se sigue en los tribunales, de acuerdo con lo que sostienen los mas distinguidos juristas, uno de los cuales dice

lo siguiente, que parece que está escrito para el caso presente (Leyó). ¿No es evidente que las condiciones han sido mas duras que las acordadas por las Cortes? Pues ya veis que la doctrina de nuestro derecho no es dudosa.

Conoció es la sentencia de Febrero de 1862, que viene á consignar esta doctrina; por tanto, la trasgresión del mandatario no puede obligar á las Cortes Constitucionales ni á las ordinarias, que las sucedieron, con el acreedor, que es el Banco de París.

Desenvuelta de este modo la doctrina legal, creo que la cuestión está planteada y que la conclusión es inevitable; porque si el Sr. Figueroa, que era un mandatario de las Cortes, realizó un contrato distinto del que estas le autorizaron á celebrar, carecía de personalidad para celebrarlo, y el contrato no vale.

Pero no hemos resuelto hasta ahora mas que una parte del problema, y es preciso hacernos cargo de los argumentos y objeciones que se han hecho fuera de aquí en contra de la opinión que sostengo.

El Sr. Silvela continuó su discurso, al que empezó á contestar el Sr. García Gomez, y se levantó la sesión á las doce.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto de fecha 14 de Noviembre, nombrando vocales de la Junta calificadora, para el examen de los que pretendan ingresar en el cuerpo de aspirantes á la judicatura para el año de 1872, á D. Rafael Monares y Cebrían, D. José Gonzalez Serrano y D. Vicente Hernandez de la Rúa, abogados del ilustre Colegio de Madrid.

También publica cuatro decretos concediendo el indulto á Luis de Miguel Quenca de la pena de dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional á que ha sido condenado por la audiencia de Burgos en causa sobre lesiones graves; á Rafael Barrios y Perez, sentenciado por la audiencia de Sevilla á dos años de presidio correccional, en causa sobre homicidio; condonando la multa de 125 pesetas que le ha sido impuesta á D. Pedro Molina y Vidoy por la audiencia de Zaragoza, en causa sobre abusos como alcalde, é igual suma por vía de indemnización y pago de costas; y á Raimundo Martin Nieto, confluente en el presidio de Toledo, de la pena de ocho meses de prisión correccional impuesta por la audiencia de Madrid, en causa sobre lesiones.

Con fecha 18 de Octubre se nombra por el ministerio de la Gobernación jefe de Administración de segunda clase, oficial de la de primeros de dicho ministerio, á D. Félix Soldevilla, que lo es de la de segundos del mismo.

Con la de 12 de Noviembre se dispone que durante la enfermedad de D. Hipólito Rodríguez, subsecretario interino del ministerio de la Gobernación, se encargue del despacho de los asuntos de subsecretaría D. Félix Soldevilla.

Por real orden de 11 de Noviembre se manda sacar á subasta á los 30 días de publicado el aviso en la Gaceta, 8.000 elementos completos de pila Claud, modificados por Miguel, para el servicio de las estaciones telegráficas, durante el curso del año económico actual y con arreglo á las condiciones que la Gaceta inserta á continuación de esta real orden.

VARIEDADES.

EL MATRIMONIO CIVIL y su origen francés.

II (1).

Los franceses fueron tarde al Concello de Trento, pero hay quien cree que casi hubiera sido mejor que no hubiesen ido; empuñaron en querer santificar las leyes de Francia, haciendo que se declarasen nulos aquellos matrimonios en que no habia consentimiento paterno, como sucedia en Francia. La Iglesia, mas sabia y previsora y mas tolerante, no quiso acceder á esta exigencia. No gustó al gobierno francés aqueste acto de independencia, y suscitó algunos obstáculos á la disciplina del Concello; pero con todo en el edicto de Blois se conformó con casi todo lo dispuesto en él. Es mas, la ordenanza real dada en Melun en 1580 prohibió á los jueces civiles atraer á su jurisdicción las causas pendientes en los tribunales eclesiásticos.

El edicto de Blois (1579) privaba de sus derechos hereditarios solamente al hijo que se casaba sin consentimiento de su padre; pero Luis XIII cometió la torpeza de mandar en 1629 que estos matrimonios no fuesen válidos; y aquí era el par para mandar ese destino?

Quejaronse los obispos, y se les respondió que eso se entendía solo acerca del contrato civil. Habiéndose casado Gaston de Orleans, hermano del rey, con Margarita de Lorena, empuñó éste en anular su matrimonio, á pesar de ser válido á la faz de la Iglesia; y no faltaron teólogos complacientes, que le apoyaron para ello, fundándose en la doctrina de Melchior Cano, en mi juicio mal entendida y peor aplicada. De aquí el que algunos teólogos modernos, tanto italianos como franceses, á los cuales respeto mucho, pero cuya *Canonía* no acepto, quieran hacer á este eminente teólogo español responsable de los errores modernos en materia de matrimonio civil.

Yo, para defender al español Melchior Cano de esta imputación, tengo entre otras muchas las razones siguientes:

Cuando se trata de quitar á Melchior Cano el honor de ser el jefe de la escuela que sostiene que sin párroco no hay Sacramento, dicen que antes que Cano habia vertido estas ideas el teólogo Paludano, y que el español no hizo mas que prohiarlas y divulgarlas. Si para la gloria de jefe de esa teoría se busca á Paludano, ¿por qué para la responsabilidad se busca á Cano y no á Paludano?

El Papa Benedicto XIV declaró católicos y sostenibles la doctrina de Cano, en su obra de *Synodo Diocesana*, aunque menos seguida que la otra, la cual supone que los contrayentes son los ministros del Sacramento del matrimonio. Si la doctrina de Cano es anticatólica é insostenible, resalta que se equivocó el Papa Benedicto XIV al menos como doctor particular.

La idea del matrimonio civil ya embebida en la idea del matrimonio legítimo, contrapuesto al *rato* y al *consumado*, division que admiten todos los teólogos. Si el matrimonio de los infieles es verdadero matrimonio, la idea del matrimonio civil ya envuelta en la del matrimonio legítimo y no en la teoría de Cano; puesto que el gran argumento, que se alega para sostener el matrimonio civil, es el que el Estado necesita mirar por los infieles y los escépticos que hay en su seno; los cuales, supuesta la libertad de cultos, han de poder casarse, y no podrian hacerlo segun los ritos de la Iglesia católica.

¿Pero es admisible esta razon en España, ni aun en Francia?

Antes de la revolución francesa se casaban en Francia los protestantes y los judíos, y la Iglesia nada tiene que ver con ellos: el Estado los inscribía en el registro civil como casados, previa la certificación de su pastor ó rabino, respondiendo este de la moralidad del contrato, y de no haber impedimento para él. ¿Por qué en España no se ha hecho lo mismo? y respetando la legislación católica y tradicional, y dejando á los católicos, es decir, á casi toda la nación en sus prácticas y sin herir sus creencias pudo legislarse para esos cien mil disidentes

(1) Véase el número anterior.

en concepto de neo-protestantes, judíos domiciliados ó indiferentistas, que disienten de los otros diez y seis millones de españoles. La Iglesia hubiera callado sobre esto. ¿Qué tengo yo que ver, hubiera dicho, con los que están fuera de mi gremio? *Quid mihi de his qui foris sunt, iudicare?* Pero sujetar á toda la nación católica á un cambio tan radical, absurdo y anticatólico en obsequio de unos pocos, es una cosa tan ilógica y antijurídica como sujetar lo esencial á lo accidental, lo principal á lo accesorio, lo general á lo particular, y la regla á la excepción. Es lo mismo que mandar á los veinte mil vecinos de un pueblo que salgan de casa con lazarillo, porque hay entre ellos diez ó doce ciegos.

Esta es la ley del matrimonio civil á la francesa: échase de ver que, tal cual se acaba de pintar en este último ejemplo es una caricatura.

Vindicado, pues, el ilustre teólogo español Melchior Cano de la mala nota de ser el autor ni aun remoto de ese mal pensamiento, puede asegurarse que la verdadera idea de él, se halla en la obra del jesuita casi protestante Launoy, titulada *Regia in matrimonium potestas*. El autor se remonta á los tiempos de Merovio y de Clotario, y se detiene con cierta fruición en los de Felipe Augusto y Felipe el Hermoso, para venir á parar á los derechos de Luis XIII en lo relativo á la anulación del matrimonio de Gaston de Orleans, que era el caballo de batalla á mediados del siglo XVII.

Un siglo después, y á mediados del XVIII, Pothier escribía su tratado del contrato matrimonial (*Traité du contrat de mariage*), en el cual separa completamente el contrato civil del Sacramento, dejando este á merced de aquel, y aquel á merced del rey. Pocos años después los revolucionarios franceses, cortando la cabeza al rey y con él á varios millares de clérigos, abogados y nobles, se guardaron la corona, la autoridad y el dinero.

Los abogados y los galicanos les habian allanado el camino: los revolucionarios terroristas no hicieron mas que sacar en la práctica las consecuencias de los principios sentados por los galicanos en teoría, si quiera la práctica no fuese enteramente á gusto de estos.

El cómic Talmá acudió en 1790 á la Asamblea, diciendo que el cura de San Sulpicio no le quería casar, y confiando en la justificación de aquella: nombróse una comisión, y esta dió el primer proyecto de matrimonio civil.

Este es el origen de esa institución francesa, con que nuestros nacionales y originales legisladores acaban de regularlos en el presente año, haciendo en 1870 lo que nuestros amables vecinos en 1790. Es verdad que nosotros, para elevar el enjambre francés á ley española, hemos inventado el medio de leerla de prisa, en voz baja y gangosa, y por el procedimiento llamado *la farfalla*. ¿En algo habíamos de ser originales! Mas ahora recuerdo que un emperador romano adicionó á sacar muchas veces escribir las leyes en letra menuda, y que las colocasen en un callejón sin salida y muy alto, para que no las leyese nadie. El procedimiento de este método de promulgación tiene muchos puntos de contacto con el de aquella nación.

Por lo demás nuestros revolucionarios *con honra* (y con provecho) que han declarado *himno nacional* á la Marsellesa, y *herramienta nacional* á la guillotina, ¿cómo habian de dejar de prohibir el concubinato civil de Francia, para aplicarlo á España? Bien mirado, creo que debian llamarlo mas bien matrimonio nacional.

VICENTE DE LA FUENTE.

LAS RUINAS DE POMPEYA.

I.

Pompeya existia mucho antes que los romanos hubiesen extendido su dominación sobre el mar Tirrénico. Fundada por los oscos, por una colonia etrusca, á caso por los griegos (porque todas estas opiniones tienen partidarios), habia caído, como todas las ciudades de la Campania, en poder de los samnitas, y despues se habia convertido en población romana.

El año 63 de la era vulgar, un terremoto de una violencia extraordinaria habia destruido en parte la ciudad. En los momentos de tan horrible catástrofe, los habitantes huyeron, pero regresaron paulatinamente á sus casas, dedicándose á la reconstrucción de la ciudad, de sus templos y monumentos; de suerte que al cabo de algunos años habian desaparecido hasta las huellas de tan espantoso desastre.

El 24 de Agosto del año 79, segundo del imperio de Tito, Pompeya se hallaba en la época de sus elecciones municipales para el nombramiento de los ediles y duumvires. Los ciudadanos influyentes recorrían la población para adquirir votos en favor de sus candidatos preferidos. Los ricos propietarios de la campiña se habian dirigido á la ciudad con los habitantes de los arrabales para tomar parte en la lucha electoral.

La ciudad se hallaba en movimiento: la multitud rebosaba en el *forum*, en los templos y en los teatros, alegres, bulliciosos, sin el menor cuidado, cuando de repente, al mediar el día, surgió del Vesubio, que dominaba la ciudad, una espesa columna de humo; elevóse á prodigiosa altura, y luego se la vió extenderse en todas direcciones como la copa de un gigantesco pino, oscurecer el sol y cubrir con su sombra la tierra en la extensión de algunas leguas. A poco estalló como una nube cargada de electricidad, y cayó una lluvia de cenizas y piedras calcinadas que exhalaban gases melfíticos insupportables.

Al mismo tiempo precipitáronse hirvientes raudales de cieno negro, espeso, de todas las aberturas de la montaña; invadieron las calles y penetraron por las puertas y ventanas de las casas, en las cuales quedaron encerrados los infelices habitantes que no habian tenido tiempo de huir. Entre los que intentaron salvarse, unos fueron aplastados por las piedras que caían en todas direcciones, arrastrados por la lava, cegados por la ceniza á sofocados por las emanaciones sulfúreas; otros muchos, que habian conseguido refugiarse en la campiña al comienzo de la erupción, sorprendidos por las tinieblas, perecieron desgraciadamente en los campos á orillas del mar.

La erupción del Vesubio duró tres días, y Pompeya desapareció bajo un inmenso monton de cenizas, de piedras y de lava al punto endurecida, al cual agregaron nuevas capas las erupciones que se sucedieron por intervalos en el curso de 18 siglos.

Los habitantes que habian sobrevivido á tan horrible catástrofe volvieron despues que cesó la erupción, é hicieron excavaciones para salvar siquiera algunos de los objetos mas preciosos que abandonaron en el momento del peligro. Mas tarde se descubrieron estatuas que se colocaron como adorno en las plazas y monumentos de otras ciudades: estrajéronse tambien de las ruinas trozos de marfil y piedras de construcción, de que se sirvieron para nuevos edificios; pero ni siquiera se pensó reconstruir á Pompeya, que durmió 18 siglos bajo su mortaja de lava y cenizas, olvidada, abandonada hasta mediados del siglo pasado.

Esta es la historia de la desaparición de una ciudad desahada que acaba de resucitar. No pretendemos descubrir sus nobles é interesantes ruinas; no intentamos lanzarnos en disertaciones arqueológicas sobre las numerosas cuestiones que suscita la historia de las costumbres, usos, artes, vida pública y privada de los romanos.

Los lectores que gusten de esta clase de discusiones pueden consultar con provecho las obras de los Mazois y Goll, los trabajos mas recientes de los Overbeck y Nicolini, así como la excelente guía Murray en la Italia meridional, y esos itinerarios descriptivos redactados con suma erudición por Adolfo Joanné.

Por otra parte, en esta época en que todos viajan, ¿cuál es el viajero inteligente é instruido que no ha visitado la admirable colección de antigüedades procedente de las excavaciones de Pompeya, y que tanta celebridad da al museo de Nápoles?

Nuestro propósito es referir á dar sucinta cuenta de los descubrimientos hechos desde el siglo último en Pompeya hasta nuestros días, tomando para ello como base las importantes publicaciones del caballero Fiorelli. Este sabio, nombrado recientemente por el gobierno para ponerse al frente del museo de Nápoles y encargado de la dirección de los trabajos en Pompeya, ha reunido y publicado los informes de los agentes que habian dirigido antes que él los trabajos.

Muchos de aquellos documentos habian sido robados; pero Fiorelli los encontró en manos de los particulares, que eran sus poseedores, y en la actualidad se conservan con esquisito cuidado en los archivos del Museo.

En aquellos documentos aparecen datos muy curiosos y nuevos, de que no tuviera la menor noticia las personas que escribieron acerca de Pompeya. Los detalles completos y por lo comun minuciosos que contienen, nos permiten restaurar en muchos casos edificios que han perecido apenas descubiertos, y comprender muchas cosas que de otro modo continuarian siendo un problema indecifrabile para el anticuario. El caballero Fiorelli ha prestado por tal razon un importantísimo servicio á la arqueología, aumentando al propio tiempo el caudal de los tesoros literarios de su país.

Dichos documentos nos hacen conocer que las excavaciones que dieron por resultado el descubrimiento de Pompeya, fueron iniciadas en el reinado de Carlos III, el primero de los Borbones de Nápoles. Los primitivos informes están escritos en español. En 1748 un coronel, llamado D. Roque Alcubierre, habia sido comisionado para examinar el estado de un canal subterráneo construido por los españoles en el siglo XVI para proveer de agua á una fábrica de pólvora de la pequeña ciudad Torre dell'Annunziata, en el golfo de Nápoles. Los habitantes del lugar le manifestaron que se habian desenterrado á dos millas próximamente de aquel punto, los restos de una casa, y encontrado algunas estatuas y otros objetos antiguos.

El coronel español supuso que semejantes ruinas serian las de la antigua ciudad de Stabies, que habia sido cubierta por las lavas del Vesubio, al mismo tiempo que Herculano y Pompeya en la formidable erupción del año 79, y cuya situación se habia buscado en las cercanías.

Sabíase, en efecto, que en el espacio comprendido entre el pie de la montaña y la mar yacian enterrados algunos pueblos. Cerca de allí se habian descubierto en varias épocas restos de antigüedades, y el canal de que hemos hablado habia sido abierto en el centro mismo de Pompeya, habiendo descubierto el azadon entonces los cimientos de gran número de edificios.

Antes de pasar adelante, conviene recordar la manera como fue destruida Pompeya. Hablaremos de esto en el próximo número.

EFEMERIDES.

DIA 15 DE NOVIEMBRE.

612. Muere, vestido de cilicio y recostado sobre ceniza, el obispo de Bretaña San Maló.

1574. Discútese con calor en las Cortes de Madrid sobre el aumento del encabezamiento de las alcabalas, manifestándose deseo de que una parte de él se destinase al desempeño de la deuda fija y de la deuda suelta.

DIA 16 DE NOVIEMBRE.

1241. Muere en el monasterio de Soisac el arzobispo de Conturbel, San Colmundo.

1700. Es declarado y reconocido rey de España en Versalles el duque de Anjou.

GACETILLAS.

A los encomiadores de la moralidad protestante recomendamos el adjunto censo estadístico de los divorcios verificados entre los Evangélicos de Prusia, cuyo número continúa en serie espantosamente progresiva: En 1864 tuvieron lugar 3.822 divorcios; En 1867... 3.983 id.; En 1868... 4.360 id.

Cuéntase que últimamente se encontró un sujeta en cierta tertulia con tres señoras, que habian sido sus esposas. Aviso á las aficionadas al matrimonio civil.

Ahora que la estación de los frios acaba de inaugurarse, y las chimeneas empiezan ya á salir de la ociosidad á que las tiene condenadas lo suave de la temperatura actual, creemos deber dar á nuestros lectores una sencilla receta para tener fuego de color en aquellas casas donde todavia no haya reemplazado á la alegre y bulliciosa llama de la leña, el triste y sombrío hornillo del cok.

Para tener en las chimeneas de leña fuego de colores, se puede emplear el siguiente procedimiento: Para el color azul: agua y espíritu de vino por mitad lo suficiente para sumergir los leños. De azafrán la vigésima parte de las libras de agua que se emplee.

Para el color morado: de raíz de lirio, tambien la vigésima parte de la mezcla empleada.

Para el color verde: id. id. de cáscaras de limón.

Para el color amarillo: id. id. de cáscaras de naranjas secas.

Para el color blanco: id. id. de sal comun.

Los demás colores pueden conseguirse, valiéndose de las materias tintóreas conocidas.

Los leños deben permanecer en la mezcla durante veinticuatro horas, y luego ser expuestos al sereno durante otras veinticuatro.

El arte culinario en la antigüedad era no solo muy respetado, sino que los mas ilustres personajes no se desahaban de consagrarle sus atenciones.

En Homero se encuentra á Eumea asando un cerdo de colosales dimensiones para obsequiar á Ulises y sus cuatro compañeros de armas. Aquiles, ayudado de Patroclio prepara en su tienda un festin para los diputados de Agamenon encargados de conseguir una reconciliación entre Aquiles y su rey.

Todos los héroes de la *Ilíada* preparaban asimismo su comida. Verdad es que no les costaba gran trabajo. Los pueblos primitivos preferían, como los niños, la cantidad á la calidad.

Los atenienses fueron los primeros entre los griegos que introdujeron cierto esmero en la preparación de los manjares, y los romanos, que heredaron este gusto, lo exageraron tanto, que en el reinado de los emperadores hubo profesores que enseñaban á los gastrónomos la manera de comer. Desde entonces el arte culinario se convirtió realmente en arte; y fué preciso confiar su dirección á hombres especiales que llegaban á conquistar una gran posición. Antonio, obsequiando un día á Cleopatra, princesa tan gastrónoma como bella, dió á su cocinero una ciudad en recompensa de haberle servido una buena comida.

Los cocineros antiguos tenían una habilidad maravillosa. Neron poseía uno que daba á cualquier manjar el gusto y la forma que mas convenia á su capricho. El mas famoso en este género era Trimalcion, del cual habla Ateneo. Trimalcion, cuando no podia recurrir á pescados raros y de estíma, sabia imitarlos tan bien con pescados comunes, que engañaba á los mas finos gastrónomos.

La Juventud Católica celebra sesión publica esta

noche á las ocho. Continuando la discusión pendiente usará de la palabra el Sr. D. Mariano Benicio.

Las fiestas móviles del año inmediato de 1872 caerán en los siguientes dias:

Septuagésima, el 28 de Enero.—Cuaresma, el 14 de Febrero.—Pascua de resurrección, el 31 de Marzo.—Ascension del Señor, el 9 de Mayo.—Pascua de Pentecostés, el 19 de Mayo.—Santísimo Corpus Christi, el 30 de Mayo.—Habrá dos eclipses parciales de luna, ambos visibles, uno el 22 de Mayo y otro el 15 de Noviembre. También habrá dos eclipses de sol, pero ambos invisibles.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 15.

FONDOS PÚBLICOS.—H—	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 14.	del 15.
3 por 100 consolidado.....	29.55	29.65
Id. pequeños.....	08.60	29.65
Id. fin de mes.....	00.00	00.00
Renta perp. exterior.....	34.35	34.20
Deuda del personal.....	32.75	32.75
Id. de E. Briangier y Cia.....	00.00	00.00
Billetes hipotecarios.....	00.00	101.50
Bonos del Tesoro.....	79.50	79.50
Billetes id.—V. Octubre de 71.....	00.00	00.00
Id. Enero 72.....	00.00	98.15
Julio 1856 de 2.000.....	00.00	62.75
Otras públicas 1858.....	58.75	00.00
—Obligac. 2.000.....	57.10	57.20
Id. nuevas de 2.000.....	58.75	56.80
Id. de 20.000.....	57.00	57.00
Banco de España.....	173.00	175.00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	49.95	49.95
París á 8 d. v.....	5.33	5.33

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

SAN RUFINO y compañeros mártires. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde se celebrará misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Consuelo en la parroquia de San Luis, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande, y en la de Nuestra Señora de la Fuentecilla, en Santiago, será orador don Mariano Tagüe.

Continúan celebrándose por la noche los ejercicios de las almas, y predicará en el Carmen Calzado D. Juan Manuel Carus, en Santa Cruz el P. Cipriano Tornos, en el oratorio de San José D. Emilio Santa-Maria, en Italianos D. José Vigier y en San Ignacio D. José Manuel Vidaurte.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—I. Puritani.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 63 de abono.—El testamento de Acaña.—La petaca.

ZAIZUELA.—A las ocho y media.—Función 62 de abono.—Justos por pecadores.

CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Función 48 de abono.—El manjo de espárragos.—A tal amo tal criado.—La verdadera nobleza.—El hombre peficico.